



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO**

**ISLAS:**

**ADAPTACIÓN TEATRAL DEL CUENTO  
*POZOS PROFUNDOS* DE ALICE MUNRO.**

**MODALIDAD DE OBRA ARTÍSTICA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN  
LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO**

**PRESENTA:**

**PATRICIA DEL CARMEN AVALOS ROGEL**

**ASESOR:**

**LIC. DANIEL HUICOHEA CRUZ**

**SINODALES:**

**PROFRA. MARCELA ZORRILLA Y VELÁZQUEZ**

**PROFR. GUSTAVO MONTALVÁN RODRÍGUEZ**

**LIC. MARÍA TERESA PATLÁN TORRES**

**LIC. EMILIO SUÁREZ LASTRA**



México, D.F.

Ciudad Universitaria, 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Dios, mi Señor y Padre, con toda mi gratitud y pleno gozo. A Jesucristo su hijo, por ser mi camino, mi verdad y mi vida. Al Espíritu Santo, que acampa alrededor de mi familia.*

*A mi mamá, María del Carmen Rogel Rosales, por ser una luchadora incansable; por darme siempre el amor, la fortaleza, el consejo, la alegría, la determinación y el valor.*

*A mi papá, José Romualdo Avalos Madrigal con toda mi admiración, amor y respeto.*

*A mis grandes amores: Juan Julio Flores Rodríguez, mi esposo, mi compañero, mi amigo.*

*Rodrigo Emmanuel Flores Avalos y Lucía Sarahí Flores Avalos, mis hijos, mis ternuras.*

*Porque son mi motivación, mi equilibrio, mi fortaleza, mi felicidad, mi paz y mi plenitud.*

*Por estar siempre junto a mí y saber escucharme, comprenderme, sostenerme y apoyarme.*

*A mis hermanos: Humberto, Alejandra, Gabriela, José, Francisco y Víctor por su gran apoyo.*

*Porque de cada uno ustedes he aprendido el don del liderazgo, la determinación, el valor, el coraje, la organización, la lealtad; porque me han enseñado a soñar, divertirme y amar.*

*A mis sobrinos: Gabriel, Diana, Luis Ángel, Jessica y Lizbeth, por ser la expresión más grande de nuestro amor; a mis cuñados Rodolfo, Verónica y Denisse, por ser la ayuda idónea.*

*A mis amigos: Estephan Hernández, Miriam Lemus, Lilia Ramírez, Maribel Reyes y Fam.*

*Sandoval, quienes me han acompañado e impulsado siempre para poder cerrar este ciclo.*

*A mis Profesores, Maestros y amigos de la Facultad de Filosofía y Letras por su gran entrega, convicción y profesionalismo; especialmente, a Daniel Huicochea Cruz, Fernando Martínez*

*Monroy, Arturo de Jesús Astorga De Riquer y Oscar Armando García Gutiérrez; por su tiempo, sabiduría, enseñanzas, conocimientos y experiencias compartidas.*

*Con todo el amor, fidelidad y gratitud a mi querida U.N.A.M.*

*“Acepto el veredicto del porvenir.” Emile de Zola, El Naturalismo en el Teatro.*

# Índice

	Pág.
1. Proceso de creación.	
1.1 Introducción.....	6
1.2 Adaptación de un cuento a una obra dramática.....	9
1.2.1 Sobre mi experiencia personal con las adaptaciones.....	11
1.3 Sobre la Adaptación de <i>Islas</i> .....	13
A. Análisis descriptivo de los personajes .....	14
B. El hueco en la vida de Kent.....	16
C. Toronto: punto de partida y lugar de encuentro .....	17
D. Sobre <i>Islas</i> .....	18
a) Diferencias fundamentales entre el cuento y la adaptación.....	18
b) Emplazamiento de la conversación imposible (tiempo y espacio) .....	19
c) Razones por las que los personajes atraviesan el tiempo rumbo al presente y al pasado de manera indistinta .....	20
d) Las islas de Kent .....	20

1.4 Propósitos para la representación.....	22
a) Escenografía .....	22
b) Utilería .....	22
c) Iluminación .....	23
d) Musicalización .....	23
e) Vestuario .....	24
f) Maquillaje .....	25
2 Obra dramática.....	27
2.1 Islas.....	27
2.2 Conclusiones.....	53

Apéndice, *Pozos Profundos* de Alice Munro.

Bibliografía

# 1. PROCESO DE CREACIÓN

## 1.1 Introducción.

Decidí escribir una obra de teatro para concluir formalmente mi licenciatura por varias motivaciones importantes que dieron lugar a que escribiera de la adaptación teatral del cuento *Pozos profundos* de Alice Munro que titulé *Islas*; en las siguientes páginas hablaré sobre dichas razones y además pretendo explicar en términos generales la gestación de la obra teatral así como algunos aspectos relevantes de mi proceso creativo. Finalmente expondré algunas reflexiones necesarias para poder entender mejor mi obra y su propósito.

La primera motivación para escribir esta obra fue que al leer por primera vez *Pozos profundos* me sentí identificada con los personajes que aparecen en la historia y sumamente interesada en el desarrollo de sus vidas dentro de la ficción. Fue revelador para mí conocer a Sally y a Kent, madre e hijo respectivamente, encaminados por senderos tan divergentes a pesar de ser originalmente miembros de la misma familia y de haber compartido los mismos valores. Para comprender las posturas de ambos ante la vida, fue algo que logré haciendo empatía con ambos; con Sally, desde la perspectiva de una madre; y con Kent, tomando la postura que tomaría un hijo. Reflexionar en torno al cuento me permitió vislumbrar una obra dramática que podría capturar las emociones y las ideas que me cautivaron y traspasarlas a una dimensión escénica. En pocas palabras, el proyecto me pareció casi necesario, sencillamente irresistible.

Es importante que mencione que si Alice Munro no hubiera sido premiada con el Nobel de Literatura en el 2013, jamás habría podido encontrar un libro de cuentos tan fascinante como

*Demasiada felicidad* traducido al español y tan al alcance de la mano, por lo cual, considero mi curiosidad como lectora y mi buena fortuna también como parte de esta creación.

La segunda motivación, surge a partir de mi experiencia profesional. No está de sobra decir que me he dedicado por mucho tiempo a la docencia y conozco de primera mano el impacto que las representaciones escénicas tienen sobre los espectadores jóvenes, adultos, niños y aún inclusive sobre quienes asisten a una obra con escepticismo al respecto de poder disfrutar de las peculiaridades del arte de los escenarios. En esta experiencia como docente, he tenido la oportunidad de escribir, dirigir y montar una amplia diversidad de obras que han tenido como base la adaptación de cuentos a obras representacionales, a las que han asistido alumnos, profesores, autoridades educativas y exigentes padres de familia. El ejercicio de escribir textos dramáticos empleando como primer instrumento la adaptación, me ha permitido tener cercanía con diversos autores, en muchas ocasiones poco leídos, con el principal interés de conocer los diferentes géneros de la literatura, la diversidad de temáticas, la variedad de las propuestas y la riqueza en la interpretación de los textos.

Considero que escribir teatro debe tener la finalidad de lograr la comunicación con otros por medio de la escenificación; por ello también pienso que al lograr escenificar mi adaptación teatral, indudablemente lograría generar interés en Alice Munro, autora a quien respeto y quisiera recomendar sin reparos.

La tercera y última gran motivación que sentí para embarcarme en esta empresa fue ambicionar obtener mi titulación y así cerrar un ciclo importante de mi vida a partir de una creación artística que reflejara mi compromiso por el teatro sin dejar de lado lo relevante que es para mí como profesional de las humanidades mi interés por la literatura y la difusión de la cultura a partir de ella.

Realizar este proyecto fue conveniente para mí por todas estas razones y me ha hecho sentir realizada como creadora escénica y satisfecha con el resultado de mi esfuerzo.

Mencioné que me he dedicado a la docencia ampliamente pero quisiera poner énfasis en que nunca he perdido de vista que la formación de un humanista es fundamentalmente ecléctica y en ese sentido he sido privilegiada pues siempre he encontrado un lugar para inculcar la experiencia del teatro con mis alumnos en mi quehacer profesional.

Finalmente me gustaría subrayar que a la lectura de los cuentos de Alice Munro me atrajo saber que se trataría de conocer de cerca la obra de una mujer triunfadora en el mundo de las letras, lo cual es muy loable y constituye en sí un ejemplo a seguir para una humanista como yo. Hay mucho por aprender de Alice Munro; espero que mi obra sirva para buenos propósitos y sea un precedente para futuras adaptaciones y estudios sobre su trabajo.

## 1.2 Adaptación de un cuento a una obra dramática.

Las adaptaciones, trasposiciones, recreaciones, versiones, comentarios, variaciones o como quiera que se denominen los procesos por los que una forma artística deviene en otra, la inspira, la desarrolla, comenta, etc., tienen una tradición nada despreciable en la historia de la cultura, particularmente en el siglo XX. En general hablamos de trasvases para referirnos al hecho de que hay creaciones pictóricas, operísticas, filmicas, novelísticas, teatrales o musicales que hunden sus raíces en textos previos (Sánchez, 2000: 23).

El proceso de adaptación de una obra literaria al teatro responde a una tradición muy amplia de trasvases que ha nutrido y en muchos casos puesto en relevancia nuevamente las fuentes originales de inspiración. Mi intención al hacer esta adaptación es ésta precisamente, dar una dimensión nueva a un trabajo de gran calidad.

Eliecer Cantillo Blanco define en sus *Apuntes sobre la adaptación dramática*<sup>1</sup> que la realización de una adaptación dramática es generar una mutación, “pues los géneros literarios —novela, cuento, poesía, ensayo— desde donde generalmente ocurren las adaptaciones, son cambiados a género dramático, es decir, representables escénicamente con ajuste dramático” (Cantillo, 2000:11), define a la dramaturgia como “el método o estructuración para exponer el argumento y la trama, indispensable en la escritura de una obra dramática...” (Cantillo, 2000:12) y terminantemente asevera que: “...la adaptación dramática debe consagrarse a expresar el *espíritu* o *substancia* de la obra original” (Cantillo, 2000,12). En concordancia con estas

---

<sup>1</sup> Cantillo Blanco, Eliecer, *Apuntes sobre la adaptación dramática*, Academia Superior de Artes de Bogotá, Colombia, 2000.

definiciones, mi adaptación busca cambiar el género de una obra literaria —en el presente caso, un cuento— haciendo uso de mis conocimientos de la dramaturgia y en aras de preservar el espíritu del cuento original en su versión dramática.

Como aclaración pertinente cabe mencionar que Cantillo no considera a las adaptaciones como *ideas inspiradas de otras ideas* sino como filiales de las obras de partida (Cantillo, 2000:14) y que concuerdo con él, de modo que mi obra es una interpretación inherente del cuento original.

Me parece muy importante resaltar que hay una tradición larga de la adaptación en el teatro, con ejemplos magníficos de adaptaciones literarias como lo son la paráfrasis de la obra *Hamlet, príncipe de Dinamarca* de William Shakespeare realizada en *Hamlet Machine*, por Heiner Müller, o *El luto le sienta a Electra* de Eugene O'Neill, trilogía escrita como una respuesta a la *Orestíada* de Esquilo. Éstas dos instancias son aproximaciones modernas a obras antiguas, aunque, como dice José Luís Sánchez Noriega en su libro *De la literatura al cine* (2000), las adaptaciones se dan entre todo tipo de formas artísticas, y no necesariamente entre formas estrictamente literarias (de novelas a cine: *El Resplandor*, original de Stephen King, adaptada por Stanley Kubrick; de cine a teatro: *Entre tinieblas* original de Pedro Almodovar, adaptada por Fermín Cabral; de la novela al musical o a la ópera: *Los Miserables* de Víctor Hugo, por mencionar algunos casos) y eso se debe indudablemente a la naturaleza de los procesos artísticos: escribir sin referentes históricos sería imposible. El artista no crea a partir de la nada, como dijera Charles Baudelaire: “La inspiración es trabajar todos los días”; y qué mejor forma de trabajar que rindiendo tributo a los trabajos que admiramos a partir de reinterpretaciones o versiones nuevas.

Con esta adaptación pretendo dar forma dramática a un cuento de Alice Munro, autora a quien admiro profundamente como cuentista, con la finalidad de poder escenificar su idea

original y al hacerlo, constituir un diálogo artístico que le permita a los espectadores conocer la obra de la autora canadiense.

### **1.2.1 Sobre mi experiencia personal con las adaptaciones.**

A partir de mi actividad como docente me queda muy claro que es fundamental para un egresado de la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro poseer las habilidades necesarias para realizar una adaptación teatral de diversos medios como cine, cuentos y hasta anécdotas. En múltiples ocasiones he aplicado mis conocimientos del teatro a mi trabajo como docente y en particular en lo referente a las adaptaciones. Para las muestras pedagógicas en muchos casos alenté a profesoras a mi cargo a realizar trabajos de adaptación dramática para trabajar con los estudiantes. Es mucho más vistoso y productivo poder contemplar a los niños y jóvenes trabajar en algo que los apasiona que limitar la demostración de los avances educativos a recitar conocimientos o dar una clase muestra.

Además de esto, nuestro entorno artístico comercial demuestra día a día la importancia de poder dar forma a las ideas de alguien más —adaptaciones tan exitosas como las versiones filmicas de *El Señor de los anillos* y *Harry Potter* producen millones en ganancias cada año. Todavía más importante es la gran experiencia que resulta de afrontar un texto y tratar de obtener lo más compatible con el teatro de su esencia, además de entrar en un proceso de conocimiento profundo del mismo.

Para realizar una adaptación suelo tomar en consideración los siguientes puntos:

- La capacidad que tengo yo misma para crear empatía con los personajes.
- La posibilidad de reinterpretación del texto.

Si mi capacidad para empatizar con los personajes es buena, significa que posiblemente encontraré formas de desarrollar y potenciar sus características humanas (para crear identificación) en escena. Si el texto se presta a ser reinterpretado, si la historia que se narra no tiene una sola forma de verse (riqueza de los significados) para mí será más sencillo elegir una dirección hacia la cuál llevar las acciones de la obra.

Aunque estos son parámetros subjetivos, considero que la adaptación más que ser una limitación (en tanto a que imita una obra existente) es un discurso generado a partir de un punto determinado que no debe menospreciarse y sobre todo que debe hacerse, validarse. También se debe tener a consideración que no todas las adaptaciones se asemejan a las obras que refieren como punto de partida al final de su proceso creativo, pues es preciso considerar el punto de vista e interpretación del adaptador.

Lograr una adaptación presupone mucho trabajo y un análisis profundo de los textos. En mi caso haré un resumen pormenorizado del trabajo que realicé para lograr esta adaptación en el siguiente apartado correspondiente al proceso de adaptación.

### **1.3 Sobre la adaptación de *Islas*.**

El cuento *Pozos profundos* de Alice Munro tiene un argumento sencillo: Una familia de Canadá compuesta por un matrimonio y sus tres hijos sale a festejar en un día de campo el éxito reciente del padre de familia quien ha logrado publicar uno de sus trabajos de investigación en una revista. Estando en un ambiente extraño plagado de pozos ocurre un accidente cuando el hijo mayor (Kent) cae en uno de los hoyos y se rompe ambas piernas. Desde el momento del accidente en lo sucesivo, la vida de Sally (la madre de familia) y Kent quedarán marcadas por las consecuencias del incidente que de un modo u otro, impulsarán al primogénito a distanciarse ideológica y geográficamente de la familia hasta muchos años después cuando ocurrirá un reencuentro fortuito de Sally con él.

Los hechos se desarrollan en Toronto, Canadá, en una era previa al auge del internet, se puede deducir que cerca de los años 90. Los lugares en los que se desarrolla la historia son Toronto y el bosque donde se dirigen al día de campo. Hay mención de otros sitios por los viajes de Kent en su edad adulta.

El principal conflicto presente en el relato tiene que ver con puntos de vista divergentes: por un lado, la vida de Sally que siempre ha estado regida por las normas sociales y su imaginación alineada con la ideología occidental promedio. Kent se desvía de estas ideas y adopta posiblemente (queda sugerido en la historia) la religión budista y posteriormente se puede deducir que adopta un credo personal basado en interpretaciones del pensamiento judeocristiano.

La historia completa se puede consultar en el apéndice del presente trabajo.

## A) Análisis descriptivo de los personajes.

### 1. Sally

Sally es madre de familia y tiene un rol pasivo en la primera parte de la historia. Su marido, Alex, es el jefe de la familia y en muchos sentidos Sally se dedica a *contemplar* la vida, a disfrutar de sus comodidades como una persona de clase media en Canadá de finales del siglo XX, sin tener necesariamente gran injerencia en las decisiones importantes de la vida familiar. Su posición en la retaguardia le da, sin embargo, una gran libertad para hacer cosas sin llamar la atención como insertar en la imaginación e intereses de su hijo Kent la idea de fantasear con las islas remotas que nadie conoce y la búsqueda de una especie de libertad.

### 2. Kent

Kent es el personaje que más podríamos conocer dado que en la narración su vida transcurre desde la infancia (9 años) hasta la edad adulta, no obstante, su decisión por exiliarse del fuero familiar lo hace ser un personaje sombrío y a la vez poco predecible. Su carácter como niño es jovial y travieso pero tras el accidente cambia su forma de ser y se dedica con gran esmero al estudio de las ciencias. Posteriormente, en su temprana edad adulta, Kent muestra tener un deseo muy grande por conocerse a sí mismo y comprender cuál es su propósito en la vida, llegando a afiliarse con grupos religiosos. En un principio pareciera que Kent es un niño precoz, pero conforme la historia avanza cabe cuestionarse si su rápida madurez no es en realidad una forma de disfrazar sus inseguridades y de posar como un hombre iluminado por un conocimiento espiritual.

### 3. Alex

Alex es un personaje secundario cuya presencia está casi completamente recluida a la de una mera figura paterna. Nos enteramos de sus logros y lo vemos liderar a la familia como desde la distancia, pues nunca llegamos a conocerlo bien. Se preocupa por sus hijos (en especial por Kent una vez que ha partido a buscar su propia vida) pero no tiene un apego particularmente fuerte con su familia, que podamos sugerir o leer. Su retiro le permite a Sally comenzar a estudiar geología de forma poco rigurosa. La muerte de Alex le da a Sally control sobre alguna posible herencia de valor económico y mayor libertad para la toma de decisiones dentro de la familia. Recordemos que la toma de decisiones dentro de la familia le corresponde en todo momento a Alex, hasta el momento de su muerte.

### 4. Savanna

Savanna es un personaje al que llegamos a conocer poco en la historia original y por la descripción breve en la que el narrador nos informa que su personalidad es aguerrida y diligente. Su participación en la familia quizá demuestra las expectativas que Sally tiene de sus hijos y por lo tanto, la vida que le gustaría que Kent tuviera. Sin embargo, Savanna se muestra poco interesada en restablecer una relación familiar con Kent, lo cual nos permite pensar en qué tipo de vida habría sido la vida alternativa de Kent en la que nunca hubiera dejado el seno familiar.

### 5. Peter

El hermano y personaje que tiene menos espacio en la narración. Se nos informa muy poco sobre él, que estudió medicina y que ha formado una familia propia. En su aparición primera, en el día de campo, vemos que es el hijo segundo del matrimonio y que tiene una relación buena con su hermano Kent. Sin embargo, en algún momento de la historia, Alex lo describe como un niño valiente.

## **B) El hueco en la vida de Kent.**

Kent será un personaje crucial para la historia y también para la adaptación así que intentaré hacer una reflexión en torno a la importancia de sus viajes, y las posibilidades que se presentan para la adaptación una vez que se comprende su esencia como personaje y la imposibilidad de llenar el hueco temporal durante el cual no se sabe nada de su vida.

En Islas se explora mucho más a fondo el pensamiento de Kent. Esto tiene que ver con que el halo de misterio y las referencias bíblicas que Kent hace.

A pesar de que es posible entender que Kent dejó la vida familiar y cortó contacto con sus seres queridos y posiblemente nunca dejó el continente americano, no hay manera de establecer si esto es una verdad absoluta, pues Kent adulto se muestra hermético y más bien críptico en su forma de hablar y compartir información sobre sí mismo. El vacío que se forma en la vida de Kent es muy atractivo para la adaptación porque representa múltiples posibilidades de imaginar la vida de este personaje, que al final del cuento llega para remover viejos recuerdos y a presentarse como una persona que vive firmemente apegada a sus ideales. En el personaje de Kent cabe la frase de Nietzsche enunciada por la Profesora Marcela Zorrilla, cuando, después de la lectura, refiere: “Quien mira al abismo profundo, hace que el abismo lo vea a él”.

En el caso del cuento queda claro que Kent se distancia de su vida pasada y opta por vivir en austeridad, teniendo al concepto de la *ayuda* y al *presente* como los ejes rectores de su vida. Su distanciamiento aparece muy notoriamente acentuado cuando informa a Sally sobre su cambio de nombres, ha decidido llamarse Jonás y ha abandonado la identidad que tuvo como Kent. Su elección de nombre es fácil de comprender si pensamos que el personaje bíblico afronta vicisitudes que lo dejan atrapado en un viaje circular que concluye con su obediencia a Dios, a manera de explicar cómo los viajes que el propio Kent ha hecho lo han llevado a ningún otro

lugar que su punto de partida en su ciudad natal. Además, Kent aclara que consideró que tomar el nombre de Lázaro sería muy ostentoso, aunque la idea de la resurrección que también le interesa resaltar de su propia vida hubiera sido mucho más clara con la elección del nombre de este otro personaje.

El hueco por lo tanto nos permite imaginar con toda libertad que quizá Kent sí visitó las islas remotas y nos permite hacer una representación mucho más evidente del viaje circular.

### **C) Toronto: punto de partida y lugar de encuentro.**

La ficción también nos permite tomar en cuenta a Toronto como un punto de inicio y final de la historia, lo cual resulta muy atractivo para la adaptación si tomamos en cuenta las implicaciones de esto.

¿Cuántos años habrán pasado viviendo en la misma ciudad sin que Kent se pusiera en contacto con su familia? ¿Por qué habrá vuelto Kent a la ciudad después de haberse marchado? Existe la posibilidad de que Kent se hubiera enterado de la muerte de su padre y hubiera regresado, pero dadas las condiciones del relato es más sencillo pensar en Kent como un residente que casualmente se entera de la muerte de su padre dada su disposición a no tomar el dinero que él considera que le corresponde como parte de su herencia.

En el fondo, la tentación de cerrar una historia por el punto exacto donde comienza (aunque sea sólo geográficamente) resulta muy inspiradora y dio pauta a que escribiera una obra de carácter más serio por la predestinación que en este punto de inicio y final pudiera ir implícita.

## D) Sobre *Islas*

Decidí titular la adaptación *Islas* para no perder de vista el final tan hermoso que tiene el relato y que logra encapsular la situación en que terminan Kent y Sally tras su brevísimo encuentro. Además, *Islas* me permitió darle rienda suelta a mi imaginación en cuanto a los lugares en los que Kent estuvo antes de regresar a Toronto pues en mi imaginación había cabida para ello.

### a) Diferencias fundamentales entre el cuento y la adaptación.

En mi adaptación empleo la palabra “hoyo” en lugar de “pozo” pues al buscar información sobre el cuento me encontré con su nombre original (*Deep-Holes*) y noté que la palabra “hole” de acuerdo al diccionario Merriam-Webster<sup>2</sup> significa además de “cavidad”:

1 [count] : an opening into or through something<sup>3</sup>

Y pensé que la palabra “pozo” resultaría un poco anti natural en el español que hablamos en México, al menos por el uso que yo le doy a la misma. Por tal razón en mi obra se lee “hoyos” donde hace referencia a los pozos del relato. De acuerdo a la primera definición de “hoyo” que presenta la Real Academia Española, un hoyo es: [una] “Concavidad u hondura formada en la tierra”<sup>4</sup>.

Los personajes de Kent y Sally cambiaron considerablemente en la adaptación al menos respecto a mi propia percepción. La razón primordial de estos cambios fue que la adaptación requería de personajes más teatrales, y con teatrales simplemente quiero decir:

---

<sup>2</sup> <http://learnersdictionary.com/definition/hole>

<sup>3</sup> [Contable]: una apertura en o a través de algo.

<sup>4</sup> <http://lema.rae.es/drae/?val=hoyos>

personajes que hablaran y que en sus palabras expresaran su historia y su problemática personal, sus miedos, sus inseguridades. Por lo tanto tuve que modificar en gran medida a Kent, personaje a veces hasta sombrío en la historia de Munro. En mi versión de la historia Kent habla mucho, Kent está constantemente arrinconado y defendiéndose de su propia familia. Esto tiene que ver primordialmente con el siguiente apartado.

**b) Emplazamiento de la conversación imposible (tiempo y espacio).**

Decidí colocar a los personajes en una situación que resultara dramática por excelencia, quise buscar un punto en la historia en que la tensión estuviera en un punto alto para comenzar a contar las vidas de los personajes. Decidí que ese punto álgido era, sin lugar a dudas, el momento en que se encuentran nuestros personajes después de todo el planteamiento de la historia. Entonces me encontré con un problema difícil: ¿cómo hacer que los personajes tuvieran suficiente tiempo para narrar la historia y volverse al mismo tiempo memorables y entrañables, si la conversación no dura en la el cuento más que algunas pocas palabras que salen de la boca de los personajes? Decidí que era momento de alargar esa conversación y entonces concebí un lugar en el espacio y tiempo de sus vidas que no existiera. A menudo nos encontramos en nuestras vidas con situaciones que parecieran suceder en cámara lenta, desencuentros, desencantos, revelaciones, sustos, ¿por qué no aplicar el mismo principio de alargar la realidad para este encuentro entre una madre y su hijo? Ya estando allí, escribiendo un diálogo imaginario imposible, decidí que este mismo diálogo sería en un sitio extraordinario, un punto en el tiempo donde el pasado puede volver y revivirse y donde el presente es la verdadera incertidumbre. Gracias a esta aproximación tuve la fortuna de formar diálogos muy interesantes, de crear tensión, pero sobre todo, de darle una estructura improbable a un encuentro fugaz, a manera de prolongarlo.

**c) Razones para que los personajes atraviesen el tiempo rumbo al presente y al pasado de manera indistinta.**

Por cuestiones de practicidad, pensando en que los actores en escena a menudo tienen suficientes problemas para “recuperar” su personaje, busqué que la conversación, a pesar de ser fundamentalmente entre Sally y Kent, contara con la presencia de los demás miembros de la familia a voluntad de los principales dialogantes. El resultado me parece una propuesta dramática interesante porque los actores tienen oportunidad de yuxtaponer escenas, de modo que nunca perdemos de vista a quienes están en escena y a quienes no lo están. Por ello en la acotación inicial sugiero que los actores se acoplen al texto jugando con sus respectivos papeles. El emplazamiento es irreal e imposible: hay que sacarle todo el provecho posible. El teatro es lúdico, pero no está de más recordarles a los intérpretes que este recurso permite dar movimiento y movilidad a cada una de las escenas y enriquecer la carga de significado de cada una, así como apreciar los recursos de imaginación que pueden emplear los actores. Es por eso que el trabajo interpretativo requerirá de absoluta sensibilidad y dominio de las escenas.

**d) Las Islas de Kent**

Queda la pregunta por resolver, ¿acaso Kent viajó a las islas que investigó con su madre o simplemente se volvieron parte de lo que él mismo vería como una ruta de escape de su “misión original”? Decidí que no me correspondía dar una respuesta a esta pregunta, me correspondía hacerla al público. Por esa razón decidí que hubiera intervención de los sonidos como una forma de hacer sospechar al espectador que lo que está viendo podría ser una alucinación, algo no cierto. El final de Islas es muy abierto a interpretaciones y me agradó haber podido lograr algo así de sucinto. Kent está de un modo u otro en esas islas,

aunque él mismo no se dé cuenta. La vida que ha llevado y la austeridad a la que se ha ceñido, lo convierten en una persona de salud precaria y de una gran impaciencia. En el cuento *Pozos profundos*, el renacimiento de Kent sucede cuando se cae a este pozo, al menos él lo identifica como tal. En *Islas* procuré poner más énfasis en la ausencia de Kent y los viajes que él podría haber hecho. Pienso que si al cuento corresponde la idea del aislamiento, de cómo un hombre se va a la isla de su propia invención o a la profundidad de una cavidad o un pozo, a la obra teatral le debería corresponder un espacio diferente pero igualmente distante. Por ello decidí tomar muy en cuenta que Kent podría no sólo haber estudiado las islas remotas y desconocidas sino que seguramente la curiosidad algún día lo llevaría allí, del mismo modo que su tierra materna lo atrajo para tener un encuentro más con su madre, ahora como un hombre consumado, como un verdadero explorador quien ha encontrado no sólo su propia isla, sino la forma de convertirse en una, llevando el mar consigo a todas partes.

#### 1.4 Propósitos para la representación.

Como último punto me gustaría mencionar algunas ideas que tengo sobre cómo podría realizarse la escenificación de mi adaptación.

Pienso que el teatro en México es algo difícil de costear en muchas ocasiones y, como yo misma he tenido que hacer sacrificios respecto a los recursos que se pueden emplear en una puesta en escena, decidí que esta obra debe contar con el mínimo de recursos, pero no por ello, realizar un montaje de poca calidad; al contrario, requerirá de absoluta creatividad artística. Por ello, haré mención de cada uno de los elementos técnicos de producción que propongo para la puesta en escena.

**a) Escenografía.** Los decorados u objetos que se integren en el escenario, además de enmarcar el lugar de la acción, tienen que crear el espacio dramático y ser parte integrante de la representación. Por ello es posible notar que no hay mención de objetos escénicos que sería difícil encontrar en un teatro: una sala y un comedor que simularán la casa de Sally; un albergue que integrará, únicamente, un catre, un escritorio desvencijado con casilleros y un par de sillas viejas que simularán la “casa” de Kent. Al fondo, en segundo nivel, una embarcación que enmarcará el principio y el final de la historia. Se requiere la ambientación, no con visos de verosimilitud extrema, sino con un toque de creatividad que enmarque el tono de la obra. Lo importante para mí como autora es permitir a los actores y al director de la puesta construir algo artístico y hermoso a partir de un texto que tiene flexibilidad en tanto a sus requerimientos técnicos.

**b) Utilería.** Contemplo dos tipos fundamentales de utilería para cada uno de los espacios en donde se desarrolla la obra: la utilería fija (los cuadros, las cortinas, etc.) y la de adorno (florero, jarrón de piso, etc.). En la puesta en escena, la utilería es muy importante pues

debe acentuar y diferenciar las atmósferas donde se desarrolla la historia: un jarrón de piso, un cuadro y un hermoso florero sobre el comedor de la casa de Sally; en medio del escenario, un letrero rústico en un trozo de madera con la indicación: PRECAUCIÓN. POZOS-PROFUNDOS, conformará la utilería fija; este letrero enmarcará la escena donde se cuenta cómo Kent se fracturó ambas piernas. Del otro lado del escenario, montones de periódico viejo, libros desgastados y, quizá, vasos de plástico sobre el escritorio de Kent. Al fondo, un ancla que Kent recogerá dentro de la barca o un remo que lo llevará sin rumbo, enmarcarán el tratamiento de la puesta en escena.

c) **Iluminación.** La iluminación del escenario debe considerar dos aspectos: el aspecto técnico y el aspecto artístico, pues se debe contemplar un gran equilibrio visual y, así, acentuar y enriquecer el ambiente en cada una de las escenas. Las variaciones del color e intensidad de las luminarias, el juego de las gradaciones y tonalidades, unidas a la facilidad y flexibilidad artística en el trabajo del técnico en iluminación, nos pueden permitir crear el ambiente propicio e ideal para cada una de las escenas de nuestra adaptación teatral. Pienso en un buen juego de luces para cada una de las escenas; los diferentes escenarios pueden cargarse de significado con algún procedimiento de iluminación, pero la técnica de iluminación deberá tener mérito artístico. La luz debe permitir la modulación plástica del conjunto, el aislamiento de una escena, la acentuación de distintos espacios dramáticos a través del tiempo con mutaciones fáciles y rápidas a fin de regalarle un tono realista a la obra.

d) **Musicalización.** La música debe ser otro aspecto fundamental en la creación del lenguaje artístico en la propuesta de montaje. La música es otro de los elementos que debe permitir comunicarle al público el sentir de nuestros personajes. Considero muy importante integrar música en el inicio y cierre de la obra, pues son los momentos cargados de mayor

significación. Debe considerarse una canción cuya interpretación pueda conferir un sello más personal a la obra pero, al mismo tiempo, no debe ser demasiado difícil para interpretarse por una mujer. Sin embargo, la música debe variar significativamente al inicio y al final de la obra, ya sea con la intensidad de la interpretación o con un cambio de melodía. Se sugiere la canción “Hajá o que houver”, interpretada por Madreus, cadencia de voz que ayudará a acentuar el principio y cierre de la obra. Un buen juego de luces aunado a unos muebles sencillos como sillas y una mesa, papel periódico y la sonorización adecuada permitiría lograr un montaje exitoso de la obra. Del mismo modo, es preciso enriquecer los elementos técnicos de producción con los recursos actorales, de los que consideré únicamente los siguientes:

- e) **Vestuario.** El vestuario debe mostrar físicamente, el carácter o temperamento de cada uno de los personajes que, en esta obra, debe ser muy marcado. Es muy importante recordar que el vestuario de los personajes, no es paralelo a su desarrollo en la vida ordinaria, pues esta no es la intención de la historia. El texto pretende traspasar las convenciones del tiempo, el espacio y el lugar; en esto consiste mi propuesta artística. Es por eso que el vestuario de Kent debe resaltar, a pesar de lo que pareciera en la lógica del texto, al del resto de los personajes. Lo importante no es lo que valga el vestuario de Kent, sino lo que parezca. Se busca, por lo tanto, conseguir determinados efectos ante el público, y para ello se cuenta con la colaboración de luces y decorados; sin olvidar la distancia a la que debe ser contemplado el personaje. Los colores del vestuario de Kent deben destacar de los del resto de los personajes y ser más vivos que los del decorado, cuyos colores deberán ser más sobrios y obedecer, quizá, a los colores neutros. De tal forma que no quiero hacer de Kent tan sólo un indigente sino, quizá, un artista olvidado por su familia y por la gente, pero en plena convicción, en plena búsqueda.

f) **Maquillaje.** El maquillaje debe destacar los rasgos del actor que se haya elegido, a fin de dar verosimilitud a la caracterización del personaje pues hay que tener cuidado que, con la distancia y bajo la luz de la iluminación, no se pierda la visibilidad. Por otra parte, el maquillaje debe proporcionar al espectador la primera impresión sobre Kent, el personaje principal: características físicas, condición anímica, etc.. Por consiguiente hay que intentar que estos rasgos aparezcan claros, naturales y sencillos. Hay que recordar que, junto con estos elementos caracterizadores o recursos actorales como el vestuario y el maquillaje, están la palabra, el gesto, la música, el ritmo y el comportamiento general del actor. El maquillaje colabora a eliminar los defectos del personaje, pero también puede ayudar a destacarlos. Por eso, no sólo se debe tomar en cuenta la imagen de Kent que quiero crear, sino los rasgos personales del actor que se deben considerar como punto de partida para la creación del personaje. Es por eso que procuré no limitar tampoco las intenciones dramáticas para que los actores tengan la oportunidad de darles a sus personajes las inflexiones y el carácter que corresponda a cada uno sin perder la posibilidad de improvisar rasgos nuevos. La cuestión más importante para mí como dramaturga es que la obra se lleve a la escena y que las emociones que en ella se retratan logren conmover al público a partir de la conjunción de estos pocos elementos.

Sin embargo, si se me permitiera soñar con una escenificación grandilocuente, me gustaría que la obra se llevara a cabo dentro de una pequeña embarcación y con un aparato luminotécnico elaborado que permitiera tener oscuros y escenas en diferentes plataformas. Esto último es meramente una cuestión imaginaria e hipotética, pero, como gente de teatro sé que uno no debe ponerle límites a la imaginación y que el teatro mismo es un vehículo que transporta la imaginación de un conjunto de creadores.

Respecto a los actores, sería importante respetar la edad que tienen en la historia una vez que sucede el reencuentro de Sally y Kent. Por lo tanto sería un elenco conformado por actores adultos todos.

Al respecto del público, creo que es evidente que esta obra de preferencia debería hacerse para una audiencia conformada por adultos. Por más que me guste trabajar con jóvenes, esta obra no está destinada para los pequeños, por su contenido y especialmente por el tipo de temas que se tratan en ella.

Si existiera la posibilidad de llevarla a la escena, lo más probable es que accediera a trabajar con un equipo profesional que estuviera dispuesto a realizar la escenificación.

## 2. Obra dramática

### 2.1 Islas

*Adaptación dramática del cuento Pozos profundos de Alice Munro.*

#### PERSONAJES

Sally, madre.

Alex, padre.

Kent, hijo mayor.

Peter, segundo hijo.

Savanna: hija menor.

*Penumbra. Se escucha la voz de una solista que interpreta una canción melancólica. Se enciende una luz demasiado tenue en el escenario que deja ver, en un primer momento, una embarcación.. Lentamente, el canto de la solista se va perdiendo con el sonido de las olas del mar, que entra. Poco a poco, la luz se hace mayor. La acción transcurre en diversos lugares, de modo que los actores pueden desaparecer de la escena o convertirse en parte de la escenografía mientras transcurre la obra. Los lugares principales en los que se desarrolla la acción son un albergue para personas sin hogar, una sala-comedor, en la casa de la familia, la calle y un poco de mar, en el que flota en cierto punto la embarcación de Kent. Se escucha, sutilmente, el ruido del mar.*

**Kent:** Hay muchísimas cosas que *tú* no entiendes en este mundo, Sally, y eso está bien. Mírame.

Mientras menos entiendes mejor, ¿cierto?

Mientras menos entiendes, menos estás aquí. Más cerca estás de vivir en una de esas islas remotas que nadie conoce, una de esas islas que sólo tú y yo sabíamos que existían. Mientras más lejos estás de aquí, se vuelve también más difícil que compartamos el mismo momento.

Me duele compartir este momento contigo.

Los años han hecho que me vuelva una persona muy reclusa. Me pesa la compañía. De cierta manera te estoy haciendo un favor... ¿por qué no me haces un favor a mí tú también?

**Sally:** No es tan sencillo, Kent. Tú pasas tus días dedicado a hacer quién sabe qué cosa por una razón u otra, por todo el mundo menos por nosotros, estoy segura: tienes más cariño por todo el mundo que por nosotros, por mí; cada persona tiene derecho...

**Kent:** No todos tienen derecho a exigir atención o “amor”. Qué palabras tan ridículas me haces decir, Sally. Tú no tienes derecho a hablar del presente si no dejas...

**Sally:** ¡Peter!

**Peter:** ¿Qué pasa, mamá?

**Sally:** ¡Tu hermano, dile algo! No puedo sola...

**Peter:** Hola, Kent. ¿Qué tal te ha ido con esa pierna? De vez en cuando, mientras estoy dormido, sueño contigo, sueño con que te estoy revisando esa pierna mala, y la otra también, pero supongo

que la fractura compuesta es la que más dolor te provoca después de todos estos años, ¡cómo me espantaste ese día! Quizá mi vocación la descubrí en ese momento...

**Sally:** ¡Peter, dile algo sobre lo que está haciendo con su vida!

**Peter:** Pero...

**Kent:** No te preocupes, Peter, creo que entiendo cuál es el problema, mamá...

**Peter:** Quiere que te diga...

**Sally:** ¡Qué le digas la verdad, que lo hagas entrar en razón, que uses todo lo que tengas al alcance para hacerlo ver la realidad!

**Peter:** Estas teniendo problemas de visión, ¿eh? ¿Cuántos años tienes sin usar anteojos?

**Kent:** Ningún problema de ese tipo, Peter; Sally se refiere a mi vida en general. Sally tiene la idea de que yo mismo no soy capaz de ver mi propia vida.

**Sally:** ¡Tu hermano es un pordiosero y tenemos que rescatarlo! ¡Dile algo que tenga más sentido! ¡Convéncelo!

**Peter:** Hoy salvé una vida, ¿sabes? ¿A qué eso no lo esperabas, Kent? Salvé a alguien...

**Kent:** ¿En serio? ¿Y cómo sabes que salvaste una vida y no que la condenaste? ¿Le diste a esa vida un par nuevo de ojos para poder ver a través del sinsentido de lo mundano? ¿Diste un regalo desinteresado?

**Peter:** No tiene que ver con la visión exactamente, desinteresadamente; sí, es mi trabajo. Fue una situación mayor, una cirugía mayor. Tuvimos suerte. En cierta forma sí salve a alguien. Le devolví la posibilidad de vivir, la tranquilidad. Hubiera muerto sin mi...

**Kent:** ¿Eso es lo mejor que tienes, Sally? ¿Este testimonio?

*(Peter se retira).*

**Sally:** De momento es lo mejor que tengo, si no puedes verlo...

**Kent:** ¡No seas condescendiente conmigo! No soy un idiota...

**Sally:** *(arreglándose la ropa, como sacudiéndose polvo de encima)* Al menos tienes que admitir que tu hermano tiene derecho a creer en lo que quiera. Se lo ha ganado a pulso.

**Kent:** Claro, sí, por supuesto.

**Sally:** No tienes por qué pagarme con la misma moneda, Kent.

**Kent:** No estaba siendo condescendiente: estaba repitiendo una fórmula que normalmente me saca de apuros.

**Sally:** ¡No hables de nosotros como si fuéramos menos que tú! ¡Como si no tuviéramos la capacidad para...!

**Kent:** En eso te equivocas. No veo en ellos nada que no sea igual en mí. Ellos, ustedes, las personas que no viven *aquí*... Vivimos en momentos difíciles, pero diferentes. Todos. Quisiera poder ayudarte mientras tú me ofreces salvarme a mí, pero no soy nada más de lo que puedo ser, sólo soy, sólo estoy y eso es algo que sé mejor que cualquier otra cosa.

**Sally:** ¡Estoy tratando de salvar tu vida! ¿Por qué no me escuchas?

**Kent:** Define la salvación que me ofreces. Pero hazlo sin caer en el lenguaje poético, en lo intangible, hazlo sin abusar de las palabras rimbombantes.

**Sally:** No puedo, nadie puede explicar la paz o la salvación o el hambre... ¡Cuándo fue la última vez que te cortaste el cabello!

**Kent:** Hace dos o tres meses, una máquina empacadora me dio un tirón y me arrancó un poco. Un compañero me ayudó a emparejarlo con una piedra afilada que normalmente...

**Sally:** No lo puedo creer... ¿con una piedra? ¿Qué...?

**Kent:** Fue mejor que usar el par de tijeras que no teníamos, ya podrás imaginarte como somos si no logramos retener un par de tijeras en nuestra *humilde morada*, debes pensar que somos escoria, que somos unos “trotamundos”... ¿todavía usas ese tipo de palabras anticuadas?

**Sally:** No quise decir, no quise ser...

**Kent:** Si hubieras tenido oportunidad nos habrías llamado así o algo peor, algo todavía más cargado de conmisericordia.

**Sally:** Los habría llamado perdidos, descarriados, locos... ¡enfermos! ¿Está mal que sienta compasión por ti?

**Kent:** Allí está tu visión ingenua de las cosas: somos mucho más que eso. Somos mucho más que un grupo de niños caprichosos, somos mucho más que un grupo de enfermos, salimos adelante cada día...

**Sally:** ¿Y tú eres su salvador?

**Kent:** Quizá. Yo seré lo que sea necesario que sea.

**Sally:** Eres un ser humano excepcional. Si te vas conmigo, si vienes conmigo, en la casa, en tu casa...

**Kent:** Tengo casi 40 años, Sally, vivo en un refugio —por llamarlo de alguna manera— he pasado casi toda mi vida en la calle. Tu casa ya no es mi casa, tus cosas son una ambición de alguien más, no mía.

**Sally:** Si regresas a casa conmigo tendrás tu parte de la herencia.

**Kent:** ¡Alex!

**Sally:** ¡No!

**Kent:** Por favor acompáñanos un momento...

**Alex:** Hola. ¿Qué pasa, hijo?

**Kent:** Nada importante, discutíamos sobre tu herencia...

**Alex:** Cuando muera, la mitad será para Peter y la otra mitad para Savanna.

**Kent:** ¿Me quieres, Alex?

**Alex:** Claro que te quiero, ¿qué clase de pregunta es esa?

**Kent:** ¿Fue por amor que me ayudaste a salir del hoyo cuando caí? Fue así, ¿no es verdad?

**Alex:** ¿Otra vez estamos hablando de esto? Sally, ¿cómo...?

**Kent:** De nuevo hablando del hoyo, ¡siempre regresamos allí donde comenzó todo!

**Alex:** Hubiera salvado a cualquiera, por dios, ¿qué es esto?

**Sally:** ¡No digas eso! Es tu hijo, necesita persuasión...

**Alex:** Definitivamente, Kent me saca de quicio... *siempre* me ha sacado de quicio! Desde antes del accidente, desde siempre! ¡Estoy harto de tener que escuchar sus burlas!

**Kent:** No son burlas... no *eran* burlas, Alex...

**Sally:** ¡Vete, Alex!

**Kent:** Mi padre entiende esto mejor que tú, Sally, él hubiera arriesgado su vida por ayudar a cualquiera. ¡A quien fuera!

**Sally:** ¡No!

**Kent:** ¿No qué?

**Sally:** No te permito que empañes la memoria de tu padre. Él no estaba delirando, no le daría su patrimonio a cualquiera...

**Kent:** En cuanto a mí respecta, me queda muy claro eso. No le hubiera dado su patrimonio a su hijo mayor. Al menos él es congruente, al menos...

**Sally:** ¡Él está muerto! ¡No hay congruencia en la muerte! ¡Deja de interpretar sus palabras, son palabras que no comprendes!

**Kent:** Alex está muerto. Tú y yo somos todo lo que queda. Tú me ofreces dinero que podría salvar más de una vida, especialmente otras vidas que no son la mía; no sé, quizá podrías cambiar diez o más y sin embargo me niegas la posibilidad de tenerlo, basándote en tu noción miope de la vida, de la salud, del bien y el mal, de la distribución justa de la riqueza. ¿Acaso no te cansas? ¿no te cansas de hacerte la lista? ¿no te cansas de vivir en un mundo en blanco y negro? Hay toda una gama de colores en todas partes, estás tirando tus energías y tu *bondad*: desperdicias mi tiempo...

**Sally:** ¡No mientas! ¡No mientas! ¡No me vas a convencer con mentiras!

**Kent:** ¡La única persona mintiendo en este lugar eres tú, Sally!

**Sally:** Si vienes conmigo...

**Kent:** Valdría de mucho hacer una pausa para explicarnos mejor un par de cosas.

*(La iluminación cambia, cesa el ruido del mar).*

Al menos yo a ti. Y a ti también. A quien quiera oír.

La primera es que estoy muriéndome tanto como cualquiera de ustedes, con excepción de los enfermos terminales, por supuesto. Cojeo, sí, pero no tengo nada de gravedad. En otra época de mi vida padecí la malaria, pero está controlada; se encuentra actualmente en estado de remisión. No hay nada que temer. Si alguien tendría algo que temer, seguramente ese no sería yo. No tengo miedo. Tampoco me muero de ganas por recordar cómo se siente “ser” y “ser responsable” y tener “un intelecto” y “obligaciones”, mirar los minutos y las horas extenderse enfrente de mí, pensar en cosas absurdas como lo que le da significado a mi vida, hacer esas cosas para tratar de darle sentido a mi respiración, justificaciones... yo soy un ejemplo vivo de cómo esa aproximación a la vida es un error. He aprendido a renunciar al orgullo intelectual.

Hablemos de los hoyos profundos.

Aquí hay uno de esos hoyos profundos. *(Escribe en el aire con su mano; probablemente levanta un cartel o quizá se dirige hacia la señalización que hace notar la presencia y el nombre del lugar).* Si se fijan, hay un guión escrito entre las dos palabras. Los hoyos-profundos son al fin y al cabo producto de una mente humana que puede errar... no transmite temor un anuncio así, no alerta; acaso, intriga.

Allí voy, adentro de uno de los profundos huecos en la tierra...

**Peter:** ¡Kent! ¡Mamá, papá, ayuda! ¡Kent se ha caído en uno de los hoyos! ¡Kent! ¿Estás bien?  
¡No se mueve, mamá! ¡Papá!

**Kent:** Si se dan cuenta, o no, aquí es cuando me rompí las dos piernas. Mi hermano ha ido a buscar ayuda. Tenemos 10 y 8 años aproximadamente. No es importante qué edad tenemos, somos niños. Yo soy el mayor. Hace un momento estaba empujando a mi hermano como broma... y ahora me estoy desmayando.

**Alex:** ¡Kent! ¡Hijo! ¡Quédate! ¡Quédate allí quieto! ¡No hagas movimientos innecesarios!  
¡Sally!

**Sally:** ¿Cómo? ¿Qué ha pasado?

**Alex:** Ve al auto a... buscar una cuerda. ¡No, no vayas! ¡No hay cuerda! Quédate donde estás, voy a necesitar ayuda.

**Kent:** Y aquí es cuando logra sacarme del hoyo. Literalmente.

Mi madre y mi padre luchan para poder liberarme. Yo estoy empezando a ver el mundo de afuera, por vez primera...

De momento no lo sé, pero pronto, en unos 10 años más seré capaz de entender. Este día renací. Ese día que pude haber muerto, me salvaron.

*(Kent ayuda a su padre a sentarse a la mesa como si fuera su sirviente).*

**Alex:** ¡Deja eso, payaso!

**Kent:** Pero soy tu siervo, te debo mi vida, tú eres mi salvador...

**Alex:** ¿Sally, podrías decirle que deje de hacerme fiestas cada vez que me siento a la mesa? Ya no estamos para este tipo de comportamientos. Me estoy hartando.

**Sally:** Déjalo ser, es una fase.

**Alex:** Ésta rutina de agradecer al salvador...

**Kent:** Es lo menos que puedo hacer por ti, padre.

**Savanna:** ¡Mamá! ¡Quiero leche!

**Kent:** Tú siempre quieres leche, Savanna. *(Con una voz burlona)*. “¡Qué niño tan espléndido serás!”

**Savanna:** ¡Soy una niña!

**Kent:** Es una forma especial de hablar de las niñas como tú. Por supuesto que sé... que eres un niño, Savanna...

**Savanna:** ¡Eres un grosero, Kent!

**Kent:** No lo soy, pero si lo fui, no hay nada de arrepentimiento por mi parte, tú no eres mi salvador. Tú no me has dado otra vida.

*(Entra Peter, adulto joven, se sienta a la mesa, Kent se distancia).*

**Peter:** ¿Alguien más se da cuenta de lo que estamos discutiendo aquí?

**Alex:** Eres valiente, Peter; pero no imaginativo. De la herencia de tu hermano, por supuesto.

**Savanna:** A mí no me metas, Peter. El que no está se lo pierde y punto. Además se nota qué es lo que estás pensando desde un kilómetro de distancia, tienes puesta la cara de...

**Sally:** Alex, creo que te estás precipitando.

**Alex:** Ese muchacho fue quien se precipitó en dejarnos, hijo. Ese muchacho es un ladrón, o un pescador feliz que no tiene nada que temer; de nada ni de nadie. A lo mejor vive en un circo. El hombre más desagradecido, el más fanfarrón, el más idiota, ¡venga a verlo! ¡No sabemos ni siquiera cuántas leyes infringe cada día! Después de leer su estúpida carta, no dudo que esté metido en drogas. Me parece tan ridículo cuando escribió de “explorar el mundo de la realidad interior y exterior... de lo espiritual y lo físico... de lo bello y lo terrible...” Claro, con seguridad ha abusado del sexo. ¡Qué sé yo! No dejo de ver en mi mente el día en que la policía toque esa puerta y pida entrar a buscarlo. Los voy a dejar pasar. Les voy a dar toda la información que me pidan. “¡Buenas tardes, se encuentra Kent?! ¡Sabemos que lo están ocultando!”

**Savanna:** ¡Pido permiso para retirarme, señor!

**Alex:** Te quedas.

**Savanna:** ¡No es justo! ¡Yo por qué!

**Alex:** Eres muy inteligente, Savanna; eres capaz de analizar cualquier idea. Quizá debas ser abogada. Sin embargo, todavía no tienes 17 años, cuando cumplas 18 vamos a hablar de tus derechos en esta casa, pero mientras tanto...

**Peter:** El mundo no es justo, pero eso no significa que tengamos que seguir su ejemplo. ¿Y qué pasa si un día forma una familia y necesita apoyo, qué tal que un día nos enteramos que no nos odia, simplemente tiene un problema de personalidad, o es antisocial o algo así?

**Alex:** Tú no tienes nada que decir al respecto y lo otro no me preocupa. Nadie sabe cómo viene a este mundo, nadie hace elecciones buenas y elecciones malas antes de nacer...

**Peter:** Entonces...

*(Sally se queda a solas con Kent).*

**Sally:** Entonces fue así.

**Kent:** ¿Estaban comiendo? Parecía que estuvieran celebrando algo...

**Sally:** No, fue el día que debíamos festejar tus cumpleaños simbólicamente. Pasaron unos cinco años después de que te fuiste. No, pasaron unos cinco años después de que nos enviaste la última carta. No sé. Pasó tanto tiempo...

**Kent:** “Nadie hace decisiones antes de nacer”... Un filósofo, un gran filósofo tuve por padre. “Nadie es culpable hasta que se pruebe lo contrario”, un idealista.

**Sally:** Fue el mejor padre del mundo.

**Kent:** El único padre que he conocido, sí, eso. ¿Qué pasó con Peter?

**Sally:** El siguió festejándote, varios años después. Verdad sea dicha, no, no hubo algo así como un consenso. Cinco años después a todos nos dolía muchísimo que te hubieras marchado, pero al mismo tiempo... al mismo tiempo, todos estábamos empezando a desear que no volvieras. Tu padre nunca se guardó sus ideas, tú lo sabes. Las cosas se planeaban sin ti en mente, los aniversarios, las carreras, el futuro, el día con día. Pero en ocasiones, aunque quisiéramos no hacerlo, terminábamos trayéndote a la conversación. Hacíamos lo mejor que podíamos.

**Kent:** Volviendo al tema del dinero, ¿has podido notar el estado en que se encuentra este lugar?

**Sally:** Sí, apesta. No sé cómo vives... como puedes vivir así, despertar todos los días para encontrarte esto. Sin miedo... sin...

**Kent:** Vivo en el presente. No hay mucho que temer. La vida me pasa frente a los ojos todo el tiempo. Es una gracia que siga aquí. Qué sigamos aquí. Es un momento muy breve. Personalmente le temo a los incendios, así que no podría decir que vivo sin temor en absoluto.

**Sally:** ¡No es posible! ¡Te vimos salvar gente por la televisión!

**Kent:** Esa fue Savanna.

**Sally:** Alguien te vio, eso es lo importante... ¿estás bien?

**Kent:** *(notando unos periódicos que forman una cama)* Voy a darle una buena paliza.

**Sally:** ¿Cómo?

**Kent:** ¡Te voy a matar, Rupert! ¿Quién te crees? ¡Le he dicho tantas veces que somos, que...! antes no alcanzaba a comprender cómo sería, tenía una alarma en algún lugar de mi mente que sonaba cada vez que encontraba papeles tirados, arrumbados de forma descuidada. Siempre tenemos que estar alertas, vivimos de prestado, la casa, el piso, el aire, todo. Pero ahora verdaderamente sé cómo es, ahora sé. *(Recogiendo los papeles)* Las cosas se apresuran, los incendios consumen todo en cuestión de segundos, carajo.

**Sally:** ¿Dónde estabas el día del incendio?

**Kent:** No muy lejos de aquí. ¿Ves esas ventanas de allá? Un amigo mío solía venir a tocar mi puerta y a darme algunas nuevas del día.

**Sally:** ¿Todo este tiempo estuviste viviendo en la misma ciudad que nosotros?

**Kent:** Ahora está muerto.

**Sally:** Pensamos que estabas... no.

**Kent:** No me preocupa que piensen que estuve muerto, no lo encuentro gracioso, no lo encuentro ofensivo, honestamente no me importa. Deberíamos sincerarnos, ¿de cuánto dinero estamos hablando?

**Sally:** Tu padre dejó de pensar en ti unos diez años después de que perdimos contacto...

**Kent:** ¡Sally! No cambies la conversación.

**Sally:** No eres el único que tiene derecho a cambiar la conversación si le place. Las noticias... más bien diría que no tener noticias. Como la carta nos llegó a los 3 años, él supuso lo peor. Supuso que tenías VIH, o que te había asesinado alguien. Yo seguí pensando en ti. Fui yo quien siguió pensando en ti. Seguí pensando que un día ibas a regresar, como hoy, quizá... un día me ibas a contar qué tal te había ido en la isla de Navidad... no sé. ¿Has viajado a las islas de las que solíamos hablar?

**Kent:** Dejé de pensar en mi propio beneficio hace mucho tiempo. ¿Para qué viajar a las islas remotas si ellas están aquí al alcance de todos?

**Sally:** ¿A qué te refieres?

**Kent:** No eres la única con derecho a desviar la conversación, y tampoco eres la única que puede, con toda calma, perderse en ella. ¿Me ayudas a darle forma a esto? Piense como quiera pensar, Rupert no tiene una cama. Deshice su cama.

**Sally:** No me atrevo... a tocar eso.

**Kent:** Es una vida que no tienes que comprender, lo entiendo...

**Sally:** Cuando lo cuentas así parecería que tienes tan poco qué decir, como si nadie te hubiera dado una educación, como si no conocieras palabras...

**Kent:** Tuve una educación. Incluso, decidí estudiar *ciencias*: “mientras más complejo, mejor”. Ya no recuerdo muchas palabras que usé en otra época. No me sirven. Me estorba guardar información inútil en la cabeza.

**Sally:** No sé cómo llamar a ese tipo de educación si los resultados son...

**Kent:** ¡Una buena educación! Gracias al amor de mi padre por la geología pude alejarme de las ciencias ridículas. Y pude alejarme definitivamente, para siempre.

*(Kent comienza a armar una barca en la que se sube, regresa el sonido del mar).*

La realidad no son tragos amargos y dulces. No hay tiempo para ese tipo de construcciones imaginarias, absurdas e innecesarias, yo puedo estar aquí y no estar al mismo tiempo, pero he decidido quedarme...

**Sally:** pero tú si tienes tiempo, siempre tienes tiempo para hablar de construcciones imaginarias.

**Kent:** llámalo como quieras, mis palabras no llevan mala intención. Como sea, estoy hablando de cosas que no puedes entender con tus ojos cerrados. ¿No piensas que te mereces una vida mejor, Sally? Aquí donde estoy parado soy capaz de sentir las vibraciones de la tierra (*cierra los ojos*), puedo sentir cuánta vida tengo en cada mano, en mis dedos, puedo sonreír porque todavía tengo aire en los pulmones... pero no es el *conocimiento* del aire lo que me hace sonreír, no es una idea de plenitud, de abundancia, no son propósitos tan egoístas. Llámalo buena suerte, llámalo mala memoria, mi fortuna. No sé si fortuna sea la palabra, después de todo, la fortuna es algo que se

tiene por fuerzas externas, algo que depende enteramente de alguien que no soy yo, y así no es como se siente, no estoy en un estado de control, no controlo nada, excepto lo que hago a cada instante, pero ¿quién tiene el control, quién tiene la soberbia?

**Sally** (*Lo baja de su barca y lo obliga a sentarse en una silla, las olas cesan*): Tu hermana menor, Savanna, perdió el interés en ti cuando se dio cuenta de que no hay mucho que hacer contigo, me ha aconsejado que te deje ser, que te deje ir...

*(Entra Savanna, como adulto, furiosa, se dirige a Kent).*

**Savanna**: Llamé a Richard, un viejo amigo que trabaja en los medios. Le comenté cuál era mi problema y cómo necesitaba que me ayudara. Richard cobra los favores muy caros. Pero me cansé y eso bastó, me cansé de ver la cara de mártir que mi madre ha puesto durante los últimos 25 años. Richard, él tiene acceso a todo tipo de información, es parte de lo que hace, es un periodista, pero no reporta, trabaja en la sala de edición de dos canales. Conoce a un tercero que a su vez conoce a un cuarto que nos hizo el favor. Logró encontrar la cinta, o el disco, o lo que sea que haya sido que vi en donde estabas grabado. Separamos una imagen con el rostro de “Kent”, lo buscamos en varias bases de datos de personas que viven en albergues, a personas que han roto un sin número de leyes, lo buscamos con las personas perdidas de los manicomios.

**Kent**: Y me viniste a buscar aquí.

**Savanna**: No te reconozco, ¿quién eres?

**Kent**: Soy la misma persona de siempre. Soy tu hermano, nos encontramos un tiempo atrás, iba entonces ataviado con una túnica.

**Savanna:** Te recuerdo, ¿eras uno de esos Hare Krishna!

**Kent:** No todos los que llevan una túnica son Hare Krishna.

**Savanna:** ¿Todavía eres eso? ¿Cómo es ser eso? ¿Tienes antecedentes penales aparte de...? ¿En qué estás metido? ¿Te drogas? ¿Por qué te cambiaste de nombre? ¿Por qué vives con un alias? ¿Por qué te dices llamar Jonás?

**Kent:** ¿Por qué me viniste a buscar?

**Savanna:** ¿No es acaso obvio? Yo también soy la misma persona de siempre. Mamá quiere verte. Yo quería verte, saber más de ti... ¿Jonás? ¿Cómo el de la ballena?

**Kent:** Pez, en el sentido estricto, en la historia de Jonás había un pez.

**Savanna:** Como prefieras llamarlo. A mí no me importa mucho.

**Kent:** Es mi manera de vivir...

**Savanna:** Perdón... supongo. ¿Cómo te fue en el incendio? ¿Te pasó algo?

**Kent:** ¿Sabes? Vi el obituario y...

**Savanna:** ¿Tienes dinero para comprar los periódicos?... Ah, ¡ya entiendo! Es Jonás, ese personaje que has adoptado. Seguramente él tiene dinero para comprar los periódicos. Los santos tienen poderes, hacen milagros, supongo que a estas alturas ya eres uno: los santos como tú estiran una mano, se sientan en esta posición, se tapan la cara y aparece un billete cada cuarto de hora o algo así, ¡se materializa!, y como hay suficientes billetes para el vino y el pan, lo de menos es estar al día con las noticias...

¿Nunca te pusiste a pensar en lo que nosotros hubiéramos querido? ¿Nunca pensaste en las consecuencias de abandonar...?

**Kent:** Yo no iría tan lejos hablando así.

**Savanna:** ¿Perdón? ¿Esa es una manera de amenazarme o qué quieres decir con eso? De verdad... ¿mi propio hermano? De verdad que no puedo distinguir. Te desconozco.

**Kent:** Dile a Sally que quiero verla. Quisiera verla si ella está de acuerdo.

**Savanna:** ¡Sí señor! A la orden, ¡aquí se hace su voluntad!

**Kent:** Nos veremos tú y yo en este mismo sitio en una semana...

**Savanna:** ¿No sería más sencillo que la llame...?

**Kent:** No.

**Savanna:** Eso tampoco es una amenaza, ¿verdad?

**Kent:** No.

**Savanna:** ¿Qué te hicimos para que te volvieras así?

**Kent:** Es mejor así, ella podría no querer hablar conmigo de momento.

**Savanna:** ¿A dónde tienes la cabeza?

**Kent:** Aquí.

**Savanna:** ¿En este pedazo de basura dónde estamos sentados? ¿En este “café” de mala muerte?

**Kent:** En el presente.

**Savanna:** ¿Dónde vives? ¿Es cierto que...?

**Kent:** En el presente.

**Savanna:** ¿No acaso todos vivimos en el presente, señor Jonás?

**Kent:** No todos vivimos en el mismo presente.

**Savanna:** ¿Y qué hay de mamá?

**Kent:** Sally sabe... Sally probablemente entienda.

**Savanna:** Te odio. No es verdad, pero de momento siento como si te odiara. Ella no necesitaba una llamada mía para decirle que su hijo prefirió estar... donde estás... ella se merece algo mejor que esto, Kent.

**Kent:** Lo sé.

**Savanna:** ¿Y por qué no haces algo al respecto? ¡Báñate! ¡Regresa al mundo real! ¡Abandona lo que sea que estés haciendo! No creo que nadie te extrañe, no creo que a nadie le extrañe... yo puedo conseguirte un trabajo decente, puedo intentar...

**Kent:** Sé que Sally se merece una vida mejor de la que tiene. Sé que tú también mereces algo mejor que lo que tienes de momento.

**Savanna:** No te entiendo, Kent. Hablas como alguien de otro planeta.

**Kent:** Quizá... no veo...

**Savanna:** ¡Eres un loco! ¡Déjala en paz!

**Kent:** Ella y yo necesitamos vernos y hablar. Aquí te veré, en una semana.

**Savanna:** Eso sí tiene que ser una amenaza...

*(Sally entra y se sienta en la barca, por un momento habla para sí misma y todos los demás la miran flotar allí, estáticamente, entra el mar con ella y se va con ella también)*

**Sally:** La operación tenía que ser algo inofensivo. Alex no se preparó para morir. Fue como cuando Kent se quedó varado unos días en la cama después de su accidente. Fue casi lo mismo, tenía que haber terminado igual. Pero no hubo una segunda oportunidad para que habláramos sobre los cráteres que ahora me encontraba por la calle, sobre las divisiones invisibles de la tierra, sobre las historias de las colinas, sobre los accidentes. Con Kent tuve tiempo, una vez que entendió que no se iba a poder mover por mucho que lo intentara, su rostro cambió. Era un niño pequeño pero tenía la cara de un adulto. Nos comunicamos mucho mejor desde ese momento. Pero con Alex algo cambió, comenzó a agradecerle demasiado, comenzó a ser un pesado con él. Conmigo fue distinto, platicábamos, pero él podía notar cómo yo guardaba secretos. Me volví torpe. Un día cuando tenía un proyecto especial que completar como tarea, surgió la idea de hablar sobre las islas, sobre esos lugares remotos en los que no hay vida, donde nadie quiere vivir, en donde nadie recibe premios ni reconocimientos, ni hay censos. Kent se entusiasmó mucho con la idea. Buscamos en las enciclopedias toda la información que queríamos. Imaginábamos cómo sería llegar en botes o en aviones, cómo íbamos a acceder. Ascensión, Tristán de Acuña, la isla de Desolación. Hablamos sobre todas las posibles vidas que hubiéramos podido tener allí. Hablamos y hablamos sin considerar el tiempo o a su padre el geólogo, mantuvimos las cosas en secreto. ¿En qué momento salió todo mal, en qué momento dejó de querernos?

*(Se escucha la voz de Peter aproximándose).*

**Peter:** “Nadie tuvo consideración de mí”... eso lo escuché decir una vez. Estoy pensando aquí, nada más. La vida empieza por donde sea y acaba en cualquier lugar. ¿Qué pasó con la vida de mi padre? Mi padre fue un hombre como cualquier otro. Sin penas, fama, gloria, trofeos. Miento, recibió un par de reconocimientos, era un maestro sensacional. Como sea, he aprendido que los geólogos no tienen funerales concurridos. Que yo sepa, a mi entender, les gusta volver a la tierra cuanto antes posible y muchos ni siquiera tienen funerales. Por eso lo llevamos al mar. Lo arrojamos en las aguas y esperamos a que se lo llevaran las olas. Alguna vez leí un artículo donde se decía que morir era un acto de premeditación, que uno debía siempre estar pensando que el próximo día que vivimos podría ser el último día de nuestra vida. Pero cuando mi padre murió no hubo mucho que hacer al respecto. Nadie lo había premeditado. Se quedó tieso, se quedó bien muerto y no dejó ni una cuartilla, ni media cuartilla de última voluntad. Se quedó sin planes. Le hicimos caso a los deseos de Sally. El dichoso testamento no existe. No hay testamento. Fue una voluntad que le dejó a mi madre verbalmente en una sobremesa, nada más. Nos juntamos Sally, Savanna y yo en la sala. No sé por qué nos listó de esa manera. Yo tengo una familia. Quizá por *familiaridad* he perdido el hábito de llamar madre a mi madre y hermana, a mi hermana. Nos reunimos los tres y hablamos brevemente. Ninguno de los dos hijos necesitaba dinero. Ya había pasado tiempo desde la última vez que nos reuníamos. Ninguno necesitaba más de lo que ya teníamos. Pero no pensamos nunca en Kent. Porque no podemos pensar en Kent. Él mismo nos ha prohibido hablar de él al alejarse de todos y vivir su vida como si no hubiera consecuencias, como si las cosas no tuvieran sentido. No sé cómo explicarlo elocuentemente. Cuando uno se va y deja a la familia detrás, generalmente estamos hablando de un problema personal. Tiempo, espacio, dinero, aire, uno podría necesitar cualquiera de esas cosas. Después uno debe regresar. Tom, un colega, él hizo lo que estoy describiendo. Se peleó con su esposa y dejó el hogar por

cuatro meses. Cuando regresó, sabía que habría consecuencias para sus acciones, pero también había obtenido lo que necesitaba. Volvió con una perspectiva nueva. ¿Y Kent cuándo volvió?

**Kent:** Aquí estoy.

**Peter:** Sí, pero no estuviste el día del funeral, no estuviste presente. No lo enterramos, no, pero habría... ¿dónde estabas? Te pusimos como uno de los deudos en el obituario, pero, lo mismo habría significado que no estuvieras allí.

**Kent:** Es verdad. No lamenté la muerte de Alex. Sally me pidió que viniera esta tarde. Accedí ante la promesa de obtener algo. No estoy aquí en una misión egoísta, estoy aquí por el bien de mis compañeros, agotando una esperanza.

**Peter:** ¿Quién dejó entrar a este mendigo con complejo de mesías a la casa? Hubieras optado por llamarte Moisés. ¡Tú los quieres salvar a todos!

**Kent:** No te burles...

**Peter:** ¿De tu religión? ¿De tu ropa, de tu complejo? ¿Eres budista ahora y por eso te molesta?

**Kent:** No te burles de mis razones. No podrías ofenderme y sin...

**Savanna:** No pierdas tu tiempo, Peter. No siente, no tiene sexo, no tiene identidad, no es nadie. Es *neutro*. Si tomó un nombre nuevo no fue para servir a una causa mayor, fue para desentenderse del anterior. He estado leyendo sobre Jonás y he entendido...

**Sally:** No hay nada que entender. Les pedí que vinieran...

**Peter:** ¿Para que viera su estado de salud? Ya lo hice. Está bien. Va a perder la mayor parte de sus dientes si sigue comportándose como un santo...

**Savanna:** Un santo de los mendigos.

**Sally:** ¡No se burlen!

**Kent:** Mi padre entendió.

**Savanna:** ¿Qué es lo que entendió?

**Kent:** Por qué me fui.

**Sally:** No, tu padre y yo...

**Kent:** Estuve en comunicación con él. Hablé con él. La mitad de los derechos de su último libro, ese que estaba haciendo antes de...

**Savanna:** ¡No puedes probarlo!

**Kent:** Peter, tus dos hijos, uno es Charlie, el otro es Caroline. Nacieron con meses de diferencia. Alex quería que el primero de tus hijos llevara el mismo nombre que él, pero tú te negaste.

**Sally:** ¿Y qué tiene que hayas estado en contacto con él?

**Peter:** Un mundo de diferencia. ¿Cuánto dinero necesitas? Yo te lo voy a dar...

**Kent:** No tengo idea, quiero rehabilitar el albergue...

**Savanna:** ¡Deja de hacerte el santo!

**Sally:** Está muy convencido de sus propias ideas, Savanna, no creo que puedas convencerlo de renunciar, a estas alturas no creo que *debas*.

**Kent:** Gracias, Sally.

**Peter:** ¿Por qué no dejaste que Alex nos contara de ti?

**Kent:** Iba a hacerlo, cuando él pensara que era el momento indicado.

**Sally:** Un día entró a una operación de rutina, una... un...

**Peter:** Alex no estaba planeando morir, él sabrá por qué hizo lo que hizo.

**Savanna:** No, definitivamente no.

**Peter:** ¿Y qué vamos a hacer entonces? Yo pienso que deberíamos darle el dinero.

**Savanna:** Yo no estoy de acuerdo.

**Sally:** Yo pienso que...

*(Se vuelve lenta la escena excepto por Kent, los demás continúan discutiendo sin hacer sonido, en cámara lenta).*

**Kent:** Y lo que ninguno de ellos estaba esperando... es que me fuera con las manos vacías. La gente se acostumbra a mirar a los bultos tirados a un lado de la carretera y pensar que de alguna manera se lo merecen, que siempre se lo merecieron, que se lo buscaron. La gente mira al alcohólico y piensa que ha sido la culpa de alguien. La gente busca culpables, no causas, no soluciones. En una tradición muy religiosa, muy griega, muy no sé qué, la gente se ha acostumbrado a pensar que todo tiene una razón, que el hambre le afecta a quien no se levanta a trabajar, pero nada más. En la misma ciudad, vivimos en la misma ciudad por más de 10 años y nunca nos encontramos. Mi vida, mi razón de ser. Esas cosas no son importantes. Yo soy un error, o un acierto, ¿no? ¡Me niego a tomar cualquiera de esas dos opciones! Yo estoy aquí parado, escuchándolos deliberar, confesarse, culparse, sentirse moralmente ofendidos, sentirse éticamente obligados, sentirse frustrados. Yo me convertí en un peso al final de cuentas, yo, el único de los tres hijos que tuvo la oportunidad de hacer algo distinto con su vida. Lo que ninguno

de ellos estaba esperando es que nuestro gran conflicto por la repartición de la herencia se desinflara como un globo que arrojas al viento. Compartimos por algunos años las mismas ambiciones. Pero ya no.

El día del incendio entré a ayudar a las personas que eran mis amigos, mis vecinos, las caras que conocía. Los muertos me hicieron sentirme miserable, pero no pasó de eso, no hay más. El día que mi padre murió lamenté perder un confidente, una persona con quien compartía algunos pensamientos de vez en cuando. El refugio para indigentes. Mi familia no sabe lo que significa mendigar para comer, lo que significa perder la noción de la propiedad, lo que es renunciar a elegir. Mi familia... ya no es mi familia. Soy un huérfano. Mi madre me dijo una vez que me encontró, diez años después, que me veía bien. Los años la ablandaron un poco, o quizá la endurecieron. Por su mirada, sé bien que está buscando abandonarse en su propia isla, estará buscando convertirse en alguien a quien ella todavía no conoce. El tiempo le dirá.

Aquí está mi balsa. Aquí estoy navegando las aguas, perdido no, pero de momento sin poder echar los ojos sobre tierra firme.

Cuando caí en el hoyo, cuando me rompí ambas piernas aprendí un poco sobre mí, aprendí qué cuando temo, me desmayo; aprendí que cuando las cosas van saliendo muy bien, generalmente hay algo mal.

En esta barca a menudo me pregunté si podría dejar Canadá, si podría cruzar la frontera.

Lo hice, lo intenté. Visité un lugar sin habitantes. Me encontré conmigo y con nadie más.

No sé cómo explicar esto sin sonar como una especie de predicador. No intento convertir a nadie.

No soy un promotor de nada. No soy nada más que una persona que puedes encontrar en la calle durmiendo. No siempre robamos para sobrevivir, pero a veces no tenemos otra opción. No

siempre salimos a tomar el sol por las tardes, no siempre sobrevivimos al paso de un solo año durmiendo en las calles. Pero ¿de qué sirve añorar el calor de un hogar, de qué sirve pensar que uno mismo es algo? ¿Para qué ambicionar cosas cuando uno mismo es un mundo de cosas metido a la fuerza en un mundo más grande?

La última vez que vi a Sally, como dije, me reconoció, pero en sus ojos ya no vi misericordia, ya no vi culpa. Me dijo que en mí veía reflejada la imagen de un hombre que ha encontrado su propia isla remota. Me dijo que si pudiera contarles a los demás sobre mí, lo haría. Le enorgullecería mucho tener un hijo tan exitoso. Pero probablemente no iba a suceder. Entendí que quizá le avergonzaba todavía; no lo sé, pero no me importó. Le desee lo mejor.

El incendio de nuestro propio albergue fue un incidente subsecuente.

Nadie se salva.

Nadie que no quiera ser salvado.

El agua está tranquila el día de hoy.

Podría pasar el resto de mis días a flote. Podría olvidarme de mi vida. Podría vivir otro día.

*Se escucha el sonido del mar. Pausa. Se escucha una canción melancólica, con voz de mujer. Las luces van desapareciendo poco a poco. La última, aún deja ver tan solo la silueta de Kent. Penumbra paulatina.*

*Cae el telón.*

## 2.2 Conclusiones

La escritura de este trabajo así como la escritura de la adaptación dramática que aquí presenté, constituyeron un verdadero reto para mí. Durante este proceso creativo tuve la oportunidad de poner en funcionamiento muchas herramientas que el ejercicio profesional me ha dado. Además, volver a escribir un trabajo formal y con un propósito tan importante para mí ha sido, en sí mismo, una experiencia revitalizadora. No he tenido últimamente cercanía con el ambiente teatral comercial de primera mano y sin embargo siento que, con mi labor profesional, sigo siendo parte del equipo de creadores universitarios. Es para mí un honor haber podido estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras, no sólo por el prestigio que da a nivel mundial haber estudiado en nuestra Máxima casa de estudios, también porque tuve la oportunidad de hacer amistad con profesores de excelencia que me formaron y porque también aquí conocí a grandes compañeros de mi vida. Creo que la educación en México necesita más egresados de esta casa de estudios; creo que la educación en México puede crear un verdadero cambio en nuestro país, especialmente pensando en los tiempos en los que vivimos. Abordar temas que remueven las profundidades de nuestro ser, puede resultar complejo; sin embargo, vale la pena correr el riesgo en tanto se pueda lograr el reconocimiento, y con ello, el cambio. Mirar el espejo, re-conocernos, aceptarnos, re-evolucionar; porque finalmente el teatro nos permite, como artistas, no sólo encontrar el conocimiento, sino el reconocimiento, la convicción y la acción.

Hacer adaptaciones dramáticas de otros textos, particularmente narrativos, puede ser conveniente en muchos casos tomando en cuenta el sin fin de lecturas o significados que podemos darle a una historia y que podemos recrear con diferentes niveles de interpretación; sin

embargo, no está demás decir que la dramaturgia mexicana necesita más lectores y más personas que trabajen con autores mexicanos. Recordemos que el adaptador dramático también es un creador. Mi intención al hacer esta adaptación se ha logrado en tanto que conocí mucho mejor la obra de una escritora a quien admiro y porque he logrado una obra de teatro con la que me siento satisfecha y que con gusto acudiría a ver si estuviera montada en cartelera.

Pienso que la escenificación de esta obra teatral podría brindar una oportunidad a los espectadores para reflexionar sobre las dinámicas familiares, para considerar que a pesar de las divergencias que existen entre las familias, madres, hijos, padres, todos somos parte de una familia y la historia de la misma representa nuestro progreso y nuestra herencia. Deseo que mi obra provoque una sana discusión en torno al papel que todos formamos en una familia y quizá, poder así estrechar los lazos entre padres e hijos que asistan a esta representación. Todos podríamos ser Kent, todos podríamos ser Sally, en nuestras decisiones quedará escrito el desenlace de nuestras propias versiones de esta conmovedora historia.

No me queda nada más que gratitud para las personas que me han acompañado y ayudado en este camino que emprendí para lograr mi titulación. Siempre apreciaré su lectura y sus comentarios. Si pudiera, si se me permitiera hacer un último comentario al margen, quisiera desearle larga vida al teatro. Por todos nosotros, porque lo merecemos, por lo que vivimos, porque somos creadores.

## Apéndice I, *Pozos profundos* de Alice Munro.

### Pozos profundos

*Traducción de Flora Casas*

Sally guardó los huevos duros con salsa picante (detestaba llevarlos de merienda, por lo liosos que son). Emparedados de jamón, ensalada de cangrejo, tartaletas de limón (también difíciles de empaquetar). Kool-Aid para los niños y media botella de champán Mumm para Alex y ella. Ella solo tomaría un sorbito, porque todavía estaba dando el pecho. Había comprado copas de champán de plástico para la ocasión, pero cuando Alex la vio preparándolas, sacó las de verdad —un regalo de boda— de la vitrina de la porcelana. Sally protestó, pero él se empeñó y se encargó de todo, de envolverlas y guardarlas.

—La verdad es que papá es una especie de *gentilhomme* burgués —le diría Kent a Sally años después, cuando era un adolescente que sobresalía en todo en el colegio. Tan seguro de que iba a ser científico que podía permitirse soltar palabras en francés por la casa.

—No te rías de tu padre —replicó Sally mecánicamente.

—No me río. Es solo que la mayoría de los geólogos tienen tal pinta de guarros...

La merienda era para celebrar que Alex había publicado su primer artículo en solitario en *Zeitschrift für Geomorphology*. Iban a los riscos de Osler porque se hablaba mucho de ellos en el artículo y porque Sally y los niños nunca habían estado allí. Recorrieron unos tres kilómetros por un camino rural lleno de baches —tras dejar un camino rural pasable y encontraron un sitio donde se podía aparcar, sin coches de momento. La señal estaba toscamente pintada en una tabla y le hacía falta un retoque.

#### PRECAUCIÓN. POZOS-PROFUNDOS

¿Por qué el guión? Pero ¿a quién le importa?, pensó Sally.

La entrada al bosque parecía normal e inofensiva. Por supuesto, Sally sabía que aquellos bosques estaban en la cima de unos altos riscos, y se esperaba un panorama imponente. Lo que no se esperaba encontrar era lo que tuvieron que evitar casi justo enfrente de ellos.

Cavidades profundas, algunas tan grandes como ataúdes, otras incluso más, como habitaciones cortadas en la roca. Corredores que zigzagueaban entre ellas y helechos y musgo que crecían a los lados. Sin embargo, no había suficiente vegetación para formar un colchón sobre el cascajo, que parecía quedar muy abajo. El sendero serpenteaba entre ellas, por la tierra endurecida o unos bancos de piedra no completamente planos.

—¡Oooh! —se oyó gritar a los chicos, Kent y Peter, de nueve y seis años, que se habían adelantado.

—¡Nada de corretear por aquí! —gritó Alex—. Nada de chulerías, ¿entendido? ¿Me oís? Contestad.

Gritaron que vale, y Alex continuó, con la cesta de la merienda y al parecer convencido de que no hacían falta más advertencias paternas. Sally avanzaba dando traspiés, más deprisa de lo que podía, cargada con la bolsa de pañales y la niña, Savanna. No pudo aflojar el paso hasta que divisó a sus hijos, y los vio trotando, lanzando miradas de reojo a las cavidades negras, emitiendo ruidos de terror exagerados pero discretos. Iba casi llorando de agotamiento e inquietud, con una especie de furia ya conocida que la iba calando.

El panorama no apareció hasta que hubieron recorrido aquellos caminos de tierra y piedra, a lo largo de lo que a Sally le pareció un kilómetro y probablemente era la mitad. De repente se produjo un destello, una intrusión del cielo, y su marido se detuvo delante. Dio un grito para celebrar la llegada y la vista, y los chicos silbaron, verdaderamente asombrados. Al salir del bosque, Sally se los encontró en fila en un afloramiento de roca por encima de las copas de los árboles —por encima de varios niveles de copas de árboles—, mientras los sembrados del verano se extendían debajo con un resplandor verde y amarillo.

En cuanto la dejaron en su mantita, Savanna se echó a llorar.

—Tiene hambre —dijo Sally.

—Creía que ya había comido en el coche —dijo Alex.

—Sí, pero tiene hambre otra vez.

Sally aferró a Savanna con una mano y con la otra abrió la cesta de la merienda. Naturalmente, Alex no había planeado las cosas así, pero soltó un suspiro jovial, desenvolvió las copas de champán que llevaba en los bolsillos y las colocó de costado en una pequeña mancha de hierba.

—Gluglú, yo también tengo sed —dijo Kent, y Peter lo imitó al momento.

—Gluglú, yo también gluglú.

—Cállate —dijo Alex.

—Peter, cállate —dijo Kent.

—¿Qué les has traído de beber? —le dijo Alex a Sally.

—Kool-Aid, en la jarra azul. Y los vasos de plástico están en la servilleta de abajo.

Por supuesto, Alex estaba convencido de que Kent había empezado con esas tonterías no solo porque tenía sed de verdad sino porque, hablando en plata, lo excitaba ver el pecho de Sally.

Pensaba que ya iba siendo hora de que Savanna se pasara al biberón (tenía casi seis meses). Y también pensaba que Sally se lo tomaba demasiado a la ligera cuando andaba por la cocina haciendo cosas con una mano mientras la criatura chupeteaba. Kent miraba a hurtadillas y Peter hablaba de las jarras de leche de mamá. Eso era ocurrencia de Kent, dijo Alex. Kent era un chivato y un liante, y estaba en posesión de una mente calenturienta.

—Pues yo tengo que seguir haciendo esas cosas —dijo Sally.

—Dar de mamar no es una de las cosas que tienes que hacer. Podrías empezar con el biberón mañana mismo.

—Dentro de poco. No mañana mismo, pero pronto.

Pero ahí sigue, dejando que Savanna y las jarras de leche presidan la merienda.

Se sirve el Kool-Aid y después el champán. Sally y Alex entrechocan las copas, con Savanna en medio. Sally toma un sorbito y piensa que ojalá pudiera tomar más. Sonríe a Alex para transmitirle ese deseo, y tal vez el deseo de estar a solas con él. Alex se toma el champán y, como si el sorbito y la sonrisa de ella hubieran bastado para apaciguarlo, ataca la merienda. Ella le explica qué emparedados llevan la mostaza que le gusta y cuáles la mostaza que les gusta a Peter y a ella y cuáles son para Kent, a quien no le gusta ninguna clase de mostaza.

Mientras tanto, Kent se las ingenia para ponerse detrás de Sally y acabarse su champán. Peter ha debido de verlo, pero por alguna extraña razón no se chiva. Sally descubre lo ocurrido al cabo de un rato y Alex no llega a enterarse, porque se olvida enseguida de que a ella le quedaba algo en la copa y la guarda cuidadosamente con la suya mientras les habla a los chicos de la dolomita. Ellos le prestan atención, es de suponer, mientras se zampan los emparedados e ignoran los huevos con salsa picante y la ensalada de cangrejo y se abalanzan sobre las tartaletas.

La dolomita, dice Alex. Eso es la voluminosa roca de recubrimiento que ven. Por debajo es esquisto, arcilla transformada en roca, granulada muy, muy finamente. El agua atraviesa la dolomita y cuando llega a la arcilla se queda allí, no puede traspasar los delgados estratos, el fino grano. De modo que la erosión —la destrucción de la dolomita— vuelve a abrirse paso hasta el venero, vuelve a abrirse camino, y la roca de recubrimiento desarrolla juntas verticales; ¿saben qué significa vertical?

—Arriba y abajo —dice Kent con displicencia.

—Juntas verticales débiles, que se inclinan y dejan grietas y al cabo de millones de años acaban por romperse y se caen ladera abajo.

—Tengo que irme —dice Kent.

—Irte, ¿adónde?

—Tengo que mear.

— ¡Venga, vete!

—Yo también —dice Peter.

Sally se muerde la lengua para no dar la mecánica orden de que tengan cuidado. Alex la mira y aprueba que se muerda la lengua. Se sonríen levemente.

Savanna se ha quedado dormida, con los labios despegados del pezón. Sin los chicos por allí es más fácil separarla. Sally puede hacerla eructar y colocarla en su manta sin preocuparse por el pecho al descubierto. Si a Alex le resulta repugnante esa visión —ella sabe que sí, que le desagrada la asociación de sexo y alimentación, los pechos de su esposa transformados en ubres— puede desviar la mirada, y eso es lo que hace.

Mientras se abrocha se oye un grito, no agudo sino distante, apagado, y Alex se pone de pie antes que ella y echa a correr por el sendero. Luego un grito más fuerte que se acerca. Es Peter.

—Kent se ha caído. Kent se ha caído.

— ¡Ya voy! —chilla su padre.

Sally siempre tendrá el convencimiento de que lo supo enseguida, de que incluso antes de oír la voz de Peter ya sabía lo que había ocurrido. Si alguien tenía que sufrir un accidente no sería su hijo de seis años, que era valiente pero no imaginativo, no un fanfarrón. Sería Kent. Podía ver exactamente cómo. Meando en un agujero, manteniendo el equilibrio en el borde, burlándose de Peter, burlándose de sí mismo.

Estaba vivo. Estaba tendido al fondo de la grieta, en el cascajo, pero movía los brazos, debatiéndose por incorporarse. Debatiéndose débilmente. Con una pierna debajo del cuerpo y la otra doblada de una manera extraña.

—¿Puedes llevarte a la niña? —le dijo a Peter—. Vuelve a donde está la merienda, acuéstala y vigíla. Así me gusta. Qué fuerte es mi chico.

Alex estaba bajando al agujero, resbalando, diciéndole a Kent que no se moviera. Llegar hasta abajo sano y salvo era posible. Lo complicado sería sacar a Kent.

¿Debía ir al coche a ver si había una cuerda?, se preguntó Sally. Atar la cuerda al tronco de un árbol. A lo mejor atarla al cuerpo de Kent para que ella tirase mientras Alex lo levantaba.

No había cuerda. ¿Por qué iba a haber una cuerda?

Alex había llegado junto a Kent. Se inclinó y lo aupó. Kent soltó un suplicante grito de dolor. Alex se lo colocó sobre los hombros, con la cabeza colgando a un lado y las piernas inmóviles —una sobresaliendo de una forma rara— al otro. Se levantó, dio unos pasos a trompicones y sin soltar a Kent cayó de rodillas. Había decidido ir a gatas y estaba avanzando —Sally lo entendió en aquel momento— hasta el cascajo que rellenaba una parte del otro extremo

de la grieta. Alex le ordenó algo a gritos sin levantar la cabeza, y aunque ella no distinguió ni una palabra lo entendió. Se levantó —¿por qué estaba de rodillas?— y se abrió paso entre unos arbolillos hasta el saliente adonde llegaba el cascajo, como a un metro de la superficie. Alex seguía gateando con Kent colgando de sus hombros como un ciervo muerto.

—¡Ya estoy aquí! ¡Ya estoy aquí! —gritó Sally.

El padre tuvo que izar a Kent y la madre tirar de él hasta el saliente de roca. Era un chico flacucho que todavía no había dado el primer estirón, pero pesaba como un saco de cemento. Los brazos de Sally no pudieron con él a la primera tentativa. Cambió de postura, se puso en cuclillas en lugar de tumbada sobre el vientre, y con todas las fuerzas de sus hombros y su pecho, y mientras Alex sujetaba y empujaba el cuerpo de Kent por detrás, consiguió auparlo. Sally se desplomó de espaldas con el niño en sus brazos y le vio los ojos abiertos y como se le caía la cabeza hacia atrás al volver a desmayarse.

Cuando Alex logró encaramarse dejándose las uñas, recogieron a los otros dos niños y fueron en el coche al hospital Collingwood. Al parecer no tenía heridas internas. Las dos piernas estaban rotas. Una fractura era limpia, así lo expresó el médico; la otra pierna estaba destrozada.

—Hay que vigilar a los chavales constantemente en ese sitio —le dijo a Sally, que había entrado con Kent mientras Alex se quedaba con los otros niños—. ¿No hay avisos ahí arriba?

Con Alex habría hablado de otra manera, pensó Sally. Los chicos son así. Te das la vuelta y ya están correteando por donde no deben. «Los chicos son como son.»

Estaba tan agradecida —a Dios, en quien no creía, y a Alex, en quien sí creía— que no se molestó.

Kent tuvo que pasar el siguiente medio año sin ir al colegio, al principio colgado de una cama de hospital que se vieron obligados a alquilar. Sally traía y llevaba los deberes del colegio, que Kent terminaba en un abrir y cerrar de ojos. Después lo animaron a que continuara con trabajos especiales. Uno de ellos era «Viajes y exploraciones. Elige tu país».

—Quiero escoger el que nadie escogería.

Sally le contó algo que no le había contado nunca a nadie. Le contó cuánto la atraían las islas remotas. No las islas de Hawai, ni las Canarias, ni las Hébridas, ni las islas griegas, adonde quería ir todo el mundo, sino las islas pequeñas y desconocidas de las que no se hablaba y a las que raramente iba nadie: Ascensión, Tristán de Acuña, las islas Chatham, la isla de Navidad, la isla Desolación y las Feroe. Kent y ella empezaron a recoger todos los datos que pudieron encontrar sobre esos sitios, sin inventarse nada. Y sin contarle a Alex lo que estaban haciendo.

—Pensaría que estamos mal de la cabeza —decía Sally.

El principal orgullo de la isla Desolación consistía en una hortaliza de gran antigüedad, una col única. Se imaginaron ceremonias para rendirle culto, trajes, desfiles de coles en su honor.

Y Sally le contó a su hijo que antes de que él naciera había visto en la televisión a los habitantes de Tristán de Acuña desembarcando en el aeropuerto de Heathrow, evacuados de su isla tras un gran terremoto. Qué extraños parecían, sumisos y dignos, como seres humanos de otro siglo. Debieron de adaptarse a Londres, más o menos, pero cuando el volcán se aquietó quisieron regresar a casa.

Cuando Kent pudo volver al colegio las cosas cambiaron, por supuesto, pero aún parecía mayor para su edad, y tenía mucha paciencia con Savanna, que al crecer se había vuelto atrevida y terca, y con Peter, que siempre irrumpía en la casa como un vendaval calamitoso. Y sobre todo era muy educado con su padre; le llevaba el periódico que había rescatado de las manos de Savanna meticulosamente doblado de nuevo, y le retiraba la silla a la hora de cenar.

«Honremos al hombre que me salvó la vida», decía a veces, o «El héroe vuelve a casa».

Lo decía con dramatismo pero sin el menor asomo de sarcasmo. Sin embargo, eso sacaba de quicio a Alex. Kent lo sacaba de quicio, siempre había sido así, incluso antes de la tragedia del agujero.

—Ya vale —decía, y se quejaba a Sally cuando se quedaban a solas.

—Dice que debías de quererlo, porque lo rescataste.

—Por Dios, si habría rescatado a cualquiera.

—No digas eso delante de él. Por favor.

Cuanto Kent empezó a ir al instituto las cosas mejoraron con su padre. Decidió estudiar ciencias. Eligió las ciencias experimentales, no ciencias sociales, y ni siquiera eso suscitó la oposición de Alex. Cuanto más difícil, mejor.

Sin embargo, tras seis meses en la universidad Kent desapareció. Los que lo conocían un poco —no parecía que nadie fuera realmente amigo suyo— decían que hablaba de irse a la costa oeste. Y llegó una carta justo cuando sus padres estaban pensando en acudir a la policía. Trabajaba en unos almacenes de Canadian Tire de un barrio al norte de Toronto. Alex fue a verlo para ordenarle que retomara sus estudios, pero Kent se negó, le dijo que era muy feliz con el trabajo que tenía, que ganaba bastante dinero, o que pronto lo ganaría, cuando lo ascendieran. Después fue a verlo Sally, sin decírselo a Alex, y lo encontró contento y con cinco kilos más. Kent dijo que era por la cerveza. Tenía amigos.

—Es una fase —le dijo Sally a Alex cuando le confesó la visita—. Quiere probar la independencia.

—Por mí como si se harta.

Kent no le había dicho a Sally dónde vivía, pero dio igual, porque cuando ella fue a visitarlo otra vez le dijeron que se había marchado. Le dio vergüenza —creyó ver una sonrisita de suficiencia en el empleado que se lo contó— y no preguntó adónde se había ido Kent. Pensó que ya se pondría en contacto con ellos en cuanto volviera a instalarse.

Lo hizo, tres años más tarde. La carta estaba franqueada en Needles, California, pero les decía que no se molestaran en localizarlo allí, porque solo estaba de paso. Como Blanche, decía, y Alex preguntó: ¿Quién demonios es Blanche?

—Una broma —dijo Sally—. No tiene importancia.

Kent no les contaba en qué trabajaba ni dónde había estado ni si mantenía algún tipo de relaciones. No pedía disculpas por haberlos dejado tanto tiempo sin noticias ni haber preguntado por ellos, ni por su hermano y su hermana. En cambio, había llenado páginas enteras hablando de su vida. No del lado práctico de su vida, sino lo que creía que debía hacer —lo que estaba haciendo— con ella.

«Me parece tan ridículo —decía Kent— que se pretenda que una persona quede atrapada en un traje... O sea, el traje de ingeniero, de médico, de geólogo, y luego crece la piel por encima de la ropa, o sea, que esa persona ya no se lo puede quitar. Cuando se nos da la oportunidad de explorar el mundo de la realidad interior y exterior y vivir de una forma que abarca lo espiritual y lo físico y todas las posibilidades de lo bello y lo terrible al alcance de la humanidad, es decir, dolor y también dicha y confusión. A lo mejor os parece rimbombante esta forma de expresarme, pero una cosa a la que he aprendido a renunciar es al orgullo intelectual...»

—Toma drogas —dijo Alex—. Se ve de lejos. Tiene el cerebro podrido por las drogas.

En mitad de la noche añadió:

—El sexo.

Sally estaba acostada a su lado, despierta.

—¿Qué pasa con el sexo?

—Que es lo que te lleva a ese estado del que habla. Ser esto o lo otro para poder ganarte la vida y así poderte pagar unas relaciones sexuales estables y sus consecuencias. Eso le trae sin cuidado.

—Vaya, qué romántico —dijo Sally.

—Lo fundamental nunca es muy romántico. Lo único que intento decir es que Kent no es normal.

En la carta —o el desmadre, como la llamaba Alex— Kent también decía que había tenido más suerte que la mayoría de las personas al vivir lo que él llamaba la experiencia de la casi muerte, que le había dado una conciencia especial, y por eso debía estarle eternamente agradecido a su padre, que había vuelto a elevarlo al mundo, y a su madre, que lo había recibido cariñosamente en él.

«Quizá renací en esos momentos.»

Alex soltó un gruñido.

—No, no lo diré.

—No lo hagas —replicó Sally—. No hablas en serio.

—No lo sé.

Aquella carta, en la que se despedía con cariño, fue lo último que supieron de él.

Peter entró en medicina; Savanna, en derecho.

A Sally empezó a interesarle la geología, lo que la sorprendió. Una vez, confiada después del sexo, le contó a Alex lo de las islas, aunque no su fantasía de que Kent viviera en una de ellas. Dijo que había olvidado muchos detalles que antes sabía y que buscaría todos esos sitios en la enciclopedia de donde había sacado la información. Alex dijo que probablemente encontraría todo lo que quería saber en Internet. Seguro que tiene que haber algo menos críptico, dijo Sally. Él la hizo levantar de la cama, la llevó abajo y en un instante apareció ante sus ojos Tristán de Acuña, una placa verde en el Atlántico Sur, con un sinfín de datos. Sally se quedó horrorizada y se dio la vuelta, y Alex, decepcionado con ella —no es de extrañar— le preguntó por qué.

—No sé. Tengo la sensación de haberlo perdido.

Alex le dijo que eso no servía de nada, que necesitaba hacer algo concreto. Él acababa de dejar la enseñanza y tenía pensado escribir un libro. Le hacía falta un ayudante y no podía recurrir a los estudiantes como cuando todavía estaba en la facultad. (Sally ignoraba si era verdad o no.) Le recordó a Alex que ella no sabía nada de rocas y él dijo que no importaba, que podía servirle de escala en las fotografías.

Así que Sally se convirtió en la figurita vestida de negro o de vivos colores que contrastaba con las franjas de roca del Silúrico o el Devónico. O con el gneis formado por la intensa compresión, plegado y deformado por los choques de las placas norteamericana y del Pacífico hasta dar lugar al continente actual. Poco a poco aprendió a observar y a aplicar nuevos conocimientos, hasta que fue capaz de darse cuenta, en una calle vacía de las afueras, de que muy por debajo de sus zapatos había un cráter relleno de cascajo que nunca se vería y que nunca se

había visto, porque no había ojos que pudieran verlo en el momento de su creación ni en el transcurso de la larga historia desde que se había formado, llenado, quedado oculto y perdido. Alex honraba aquellas cosas conociéndolas lo mejor que podía, y Sally lo admiraba por ello, pero era demasiado lista para decirlo. Fueron buenos amigos durante aquellos últimos años, que ella no sabía que fueran los últimos, aunque él quizá sí. Alex ingresó en el hospital para una operación y se llevó sus mapas y sus fotografías, y el día que supuestamente iba a volver a casa murió.

Eso ocurrió en verano, y en otoño hubo un trágico incendio en Toronto. Sally estuvo viendo el incendio un rato por la televisión. Era en un barrio que conocía, o que había conocido en la época en que estaba habitado por hippies con sus cartas del tarot, sus abalorios y sus flores de papel grandes como calabazas. Y un tiempo más tarde, cuando empezaron a transformar los restaurantes vegetarianos en tiendas de ropa de moda y restaurantes caros. Estaba desapareciendo una manzana entera de aquellos edificios del siglo XIX, y el periodista lo lamentaba y hablaba de las personas que vivían encima de las tiendas, en pisos antiguos, y que habían perdido sus hogares y habían sido arrastradas a la calle para evitar el peligro.

Ninguna palabra sobre los propietarios de esos edificios, pensó Sally, que probablemente se irían de rositas con instalaciones eléctricas que no cumplían la normativa y plagas de cucarachas y chinches de las que no se quejarían los engañados o los pobres, por miedo.

En aquella época a veces sentía que Alex le hablaba mentalmente, y seguro que eso era lo que le pasaba en aquel momento. Apagó la televisión.

No más de diez minutos más tarde sonó el teléfono. Era Savanna.

—¿Tienes la televisión puesta, mamá? ¿Lo has visto?

—¿Quieres decir el incendio? La tenía puesta, pero la he apagado.

—No. ¿Has visto...? Lo estoy buscando..., lo he visto hace cinco minutos. Mamá, es Kent. Ahora no lo encuentro, pero lo he visto.

—¿Está herido? Voy a encenderla. ¿Estaba herido?

—No, estaba ayudando. Llevaba una camilla, con alguien encima, no sé si muerto o herido. Pero era Kent. Incluso se le notaba la cojera. ¿Ya la has puesto?

—Sí.

—Vale, a ver si me tranquilizo. Seguro que ha vuelto a entrar en el edificio.

—Pero no deberían permitir...

—Igual es médico. Joder, ahora sale el mismo viejo con el que han hablado antes. Su familia tuvo un local durante cien años... Vamos a esperar sin quitar los ojos de la pantalla. Seguro que vuelven a enfocarlo.

No fue así. Las escenas no paraban de repetirse.

Savanna volvió a llamar.

—Voy a llegar hasta el fondo. Conozco a un tío que trabaja en las noticias. Conseguiré ver esa escena otra vez. Tenemos que averiguarlo.

Savanna no había llegado a conocer bien a su hermano... ¿Para qué tanto follón?

¿Sentía la necesidad de una familia por la muerte de su padre? Debería casarse, y pronto; debería tener hijos. Pero era tal su cabezonería cuando se le metía algo entre ceja y ceja... ¿Podría ser que encontrase a Kent? Su padre le había dicho cuando tenía unos diez años que era capaz de desmenuzar cualquier idea, que debía ser abogada. Y desde entonces eso decía que iba a ser.

A Sally la invadió un temblor, una añoranza, una fatiga.

Era Kent, y en una semana Savanna lo había averiguado todo sobre él. No. Corrijámoslo por averiguar todo lo que él quiso contarle. Llevaba años viviendo en Toronto. Había pasado muchas veces junto al edificio donde trabajaba Savanna y la había visto en un par de ocasiones. Una vez estuvieron casi frente a frente en un cruce. Naturalmente, ella no lo habría reconocido porque Kent llevaba una especie de túnica.

—¿De Hare Krisna?

—Vamos, mamá, ser monje no significa ser Hare Krisna. Además, ya no lo es.

—Entonces, ¿qué es?

—Dice que vive en el presente. Y yo dije, bueno, hoy en día lo hacemos todos, y él dijo que no, que se refería al presente real.

Dónde estamos ahora, había preguntado Kent, y Savanna dijo:

—¿Te refieres a este barucho?

Porque eso era la cafetería donde le había pedido que se vieran, un barucho.

—Yo lo veo de otra manera —dijo Kent, y luego añadió que no le ponía ninguna pega a cómo lo veía ella, o cualquier persona.

—Qué detalle por tu parte —dijo Savanna, pero en broma, y Kent hasta se rió.

Dijo que había visto el obituario de Alex en el periódico y que pensó que estaba bien escrito, que a Alex le habrían gustado las referencias geológicas. Dudaba si aparecería su nombre entre los de la familia y se llevó una sorpresa al ver que sí. Se preguntaba si su padre les había dicho qué nombres quería que se incluyeran antes de morir.

Savanna dijo que no, que no entraba en sus planes morir tan pronto. Fue el resto de la familia quien se reunió y decidió que apareciera el nombre de Kent.

—No papá —dijo Kent—. No, claro.

Después preguntó por Sally.

Sally notó como si tuviera un globo inflado en el pecho.

—¿Qué dijiste?

—Le dije que estabas bien, a lo mejor un poco perdida, porque papá y tú estabais muy unidos y todavía no te había dado tiempo a acostumbrarte a estar sola. Después dijo: dile que puede venir a verme si le apetece, y le dije que te lo preguntaría.

Sally no contestó.

—Mamá, ¿sigues ahí?

—¿Te dijo cuándo o dónde?

—No. Tengo que ir a verlo dentro de una semana en el mismo sitio y decírselo.

Supongo que disfruta mangoneando. Pensé que querrías ir.

—Por supuesto.

—¿No te asusta ir sola?

—No seas tonta. Entonces, ¿era de verdad el hombre que viste en el incendio?

—No me dijo ni que sí ni que no, pero según la información que tengo, sí. Resulta que es muy conocido en ciertas zonas de la ciudad y por ciertas personas.

Sally recibe una nota, algo especial de por sí, puesto que la mayoría de las personas que conocía utilizaba el correo electrónico o el teléfono. Se alegró de que no fuera el teléfono. Todavía no tenía la suficiente confianza en sí misma para oír la voz de Kent. En la nota le indicaban que dejara el coche en el aparcamiento del metro al final de la línea y que fuera en metro hasta una estación concreta adonde Kent iría a buscarla.

Sally esperaba verlo al otro lado del torniquete, pero no estaba allí. Probablemente Kent quería decir que se verían fuera. Sally subió las escaleras, salió a la luz del sol y se detuvo,

rodeada de gente de todas clases que se apresuraba y empujaba. Se sintió intranquila y avergonzada. Intranquila por la aparente ausencia de Kent, y avergonzada porque tenía la misma sensación que parecía tener la gente de su país, aunque ella jamás diría lo que decían los otros. Parece que estemos en el Congo, o en la India o en Vietnam, dirían. Cualquier sitio menos Ontario. Se destacaban multitud de turbantes, saris y dashikis, y Sally estaba muy a favor de aquel frufrú y de los colores vivos, pero la gente no los llevaba como atuendos extranjeros. Quienes los vestían no acababan de llegar; habían superado la fase de la mudanza. Sally se interponía en su camino.

En los escalones del edificio de un antiguo banco justo pasando la entrada del metro había varios hombres sentados, repanchigados o dormidos. Naturalmente, ya no era un banco, aunque su nombre seguía tallado en la piedra. Sally se fijó más en el nombre que en los hombres, cuyas posturas, inclinados, recostados o desmadejados, contrastaban tanto con el antiguo propósito del edificio y con las prisas de la multitud que salía del metro.

—Mamá.

Uno de los hombres de los escalones se acercó a ella sin prisas, arrastrando ligeramente una pierna. Sally se dio cuenta de que era Kent y lo esperó.

Estuvo a punto de echar a correr, pero después vio que no todos los hombres iban tan mugrientos ni parecían tan perdidos, y que algunos la miraban sin expresión amenazante ni despectiva, incluso divertidos y con cierta simpatía al ser identificada como la madre de Kent.

Kent no llevaba túnica. Vestía unos pantalones grises que le quedaban demasiado grandes, con cinturón, una camiseta sin ningún mensaje y una chaqueta muy raída. Llevaba el pelo tan corto que apenas asomaban los rizos. Tenía bastantes canas, la cara agrietada, el cuerpo tan delgado que parecía mayor de lo que era, y le faltaban varios dientes.

No la abrazó —desde luego, ella no lo esperaba—, sino que apoyó ligeramente una mano en su espalda para dirigirla hacia donde tenían que ir.

—¿Sigues fumando en pipa? —preguntó Sally oliendo el aire y recordando que Kent había empezado a fumar en pipa en el instituto.

—¿En pipa? No, no. Lo que hueles es el humo del incendio. Nosotros ya no lo notamos. Lo malo es que hacia donde vamos se notará más.

—¿Pasaremos por el sitio que se incendió?

—No, no. Aunque quisiéramos, no podríamos. Está todo cortado. Es demasiado peligroso. Tendrán que derribar varios edificios. No te preocupes. Donde estamos nosotros va todo bien. A más de manzana y media del follón.

—¿El edificio donde está tu piso? —preguntó Sally, pendiente del «nosotros».

—Algo así. Sí. Ya verás.

Kent hablaba con amabilidad y buena disposición, pero esforzándose, como si hablara por cortesía en un idioma extranjero. Y se encorvaba un poco, para asegurarse de que Sally lo oía. El esfuerzo especial, el ligero sacrificio que suponía hablarle a Sally, como si estuviera haciendo una meticulosa traducción, parecía a propósito para que ella se diera cuenta.

El coste.

Al bajar una acera, Kent le rozó el brazo —quizá había dado un pequeño traspie— y dijo:

—Perdona.

Y Sally pensó que Kent se estremecía levísimamente.

Sida. ¿Por qué no se le había ocurrido antes?

—No —dijo Kent, aunque, desde luego, Sally no había hablado en voz alta—. Estoy bastante bien de momento. No soy VIH positivo ni nada parecido. Contraje la malaria hace años, pero está controlada. A lo mejor estoy un poco débil de momento, aunque no es nada preocupante. Nos metemos por aquí. Estamos justo en esta manzana.

Otra vez «nosotros».

—No soy vidente —dijo—. Lo que pasa es que comprendí que Savanna quería averiguar algo y pensé que debía tranquilizarte. Bueno, ya hemos llegado. Era una de esas casas con la puerta a escasos pasos de la acera.

—La verdad es que soy célibe —dijo sujetando la puerta abierta.

Había un trozo de cartón clavado en lugar de uno de los cristales.

Las tablas de suelo, sin alfombras, crujían al pisarlas. El olor era complejo, penetrante. Naturalmente, el olor a humo de la calle se había colado dentro, donde se había mezclado con los olores de guisos antiquísimos, café quemado, retetes, vómitos, descomposición.

—Aunque «célibe» quizá no sea la palabra adecuada. Se diría que tiene algo que ver con la fuerza de voluntad. Supongo que debería decir «neutro». No lo considero un logro. No lo es.

Guió a Sally rodeando la escalera hasta la cocina. Y allí había una mujer gigantesca, de espaldas, removiendo algo en el fogón.

—Hola, Marnie —dijo Kent—. Es mi madre. ¿Puedes decirle hola a mi madre?

Sally notó un cambio en el tono de voz de Kent. Una distensión, una franqueza, quizá un respeto, distintos de la forzada ligereza con que trataba a Sally.

—Hola, Marnie —dijo Sally.

La mujer se dio media vuelta y mostró unos rasgos de muñeca apretujados en una cara carnosa como una hogaza de pan, pero sin fijar la vista.

—Marnie es nuestra cocinera esta semana —dijo Kent—. Huele bien, Marnie. —Y dirigiéndose a su madre—: Vamos a mi guarida, ¿quieres?

Se adelantó unos pasos para bajar un par de escalones y adentrarse en un largo pasillo trasero. Resultaba difícil moverse por culpa de los montones de periódicos, folletos y revistas cuidadosamente atados.

—Tengo que sacar todo esto de aquí —dijo Kent—. Se lo he dicho a Steve esta mañana. Peligro de incendio.

Hostias, antes solo lo decía. Ahora sé qué significa.

Hostias. Sally se había estado preguntando si Kent pertenecería a alguna orden laica, pero en ese caso seguro que no diría esto, ¿no? Claro que podía ser una orden de una fe no cristiana.

Su habitación estaba bajando unos cuantos escalones más, en el sótano. Había un catre, un desvencijado escritorio pasado de moda con casilleros, un par de sillas de respaldo recto a las que les faltaban varios travesaños.

—Las sillas son totalmente seguras —dijo Kent—. Casi todas nuestras cosas son de la basura, pero no admito sillas en las que no te puedas sentar.

Sally se sentó, agotada.

—¿Qué eres? —preguntó—. ¿A qué te dedicas? ¿Esto es un centro de reinserción social o algo por el estilo?

—No, no tiene nada que ver. Aceptamos a cualquiera que venga.

—Incluso a mí.

—Incluso a ti —dijo Kent sin sonreír—. No nos mantiene nadie. Reciclamos cosas que recogemos. Esos periódicos. Botellas. Sacamos un poquito de aquí y un poquito de allá. Y nos turnamos para recaudar dinero.

—¿De la beneficencia?

—Mendigando —dijo.

—¿En la calle?

—¿Dónde mejor? En la calle. Y vamos a algunos bares con los que tenemos un acuerdo, aunque sea ilegal.

—¿Tú también lo haces?

—Difícilmente podría pedir a los demás que lo hicieran si no lo hiciera yo. Eso es algo que tuve que superar. Casi todos nosotros tenemos algo que superar. Puede ser la vergüenza. O puede ser el concepto de «mío». Cuando alguien suelta un billete de diez dólares, o aunque sea de uno, entra en juego la propiedad privada. A ver, ¿de quién es, eh? ¿Mío o (contengamos la respiración) nuestro? Si la respuesta es mío, normalmente la persona se lo gasta del tirón y resulta que vuelve aquí oliendo a priva y diciendo: no sé qué me pasa hoy, no he pillado nada. O a lo mejor se empieza a sentir mal después y confiesa. O no confiesa, da igual. La gente desaparece durante días enteros, o semanas, y vuelven a presentarse aquí cuando las cosas se ponen demasiado feas. Y muchas veces los ves trabajándose la calle ellos solos, haciendo como si no te reconocieran.

No vuelven. Y está bien. Podría decirse que son nuestros titulados. Si crees en el sistema.

—Kent...

—Aquí me llaman Jonás.

—¿Jonás?

—Lo elegí yo. Pensé en Lázaro, pero es demasiado dramático. Si quieres puedes llamarme Kent.

—Lo que quiero es saber qué le ha pasado a tu vida. O sea, no me refiero tanto a estas personas...

—Estas personas son mi vida.

—Ya sabía que dirías eso.

—Sí, vale, igual soy un jeta. Pero esto... esto es lo que llevo haciendo... ¿siete años? Nueve. Nueve años.

Sally insistió.

—¿Y antes?

—¿Qué sé yo? ¿Antes? Antes. Los días del hombre son como la hierba, ¿no? Cortar y meter en el horno. Escúchame. Vuelvo a verte y enseguida empiezo a hacer tonterías. Cortar y meter en el horno... no me interesa. Vivo cada día como viene. En serio. Tú no lo comprenderías. Yo no estoy en tu mundo, tú no estás en el mío... ¿Sabes por qué quería verte hoy?

—No. No lo había pensado. O sea, naturalmente pensaba que quizá había llegado el momento...

—Naturalmente. Cuando vi lo de la muerte de mi padre en el periódico, naturalmente pensé, bueno, ¿dónde está el dinero? Pensé, bueno, ella puede decírmelo.

—Lo tengo yo —dijo Sally absolutamente decepcionada pero con un gran autocontrol. — De momento. También la casa, por si te interesa.

—Me imaginaba que probablemente sería así. Muy bien.

—Cuando yo muera, pasará a Peter y a sus hijos y a Savanna.

—Qué bonito.

—Él no sabía si estabas vivo o muerto...

—¿Crees que lo pido para mí? ¿Crees que soy tan imbécil de querer el dinero para mí? Pero cometí un error al planear en qué podía emplearlo. Al creer que el dinero de la familia, claro que puedo emplearlo. Esa es la tentación. Ahora me alegro, me alegro de no poder tenerlo.

—Yo podría...

—Sin embargo, el asunto es que esta casa está declarada en ruinas...

—Yo podría prestarte.

—¿Prestarme? Aquí no pedimos prestado. Aquí no utilizamos el sistema de préstamos. Perdona, tengo que controlar mi genio. ¿Tienes hambre? ¿Quieres un poco de sopa?

—No, gracias.

Cuando Kent se marchó Sally pensó en salir corriendo. Si encontrase una puerta trasera, un camino que no pasara por la cocina. Pero no podía hacerlo, porque eso significaría no volver a verlo. Y el jardín trasero de una casa como aquella, construida antes de que hubiera automóviles, no tendría salida a la calle.

Pasó quizá media hora hasta que volvió Kent. Sally no se había puesto el reloj, pensando que a lo mejor un reloj no estaba bien visto en la vida que llevaba Kent. Y al parecer había acertado. Al menos en eso.

Kent pareció un poco sorprendido o desconcertado al ver que Sally seguía allí.

—Perdona. Tenía que solucionar un asunto. Y después he hablado con Marnie. Siempre me tranquiliza.

—Nos escribiste una carta —dijo Sally—. Fue lo último que supimos de ti.

—No me lo recuerdes.

—No, la carta estaba bien. Era un buen intento de explicar lo que pensabas.

—No me lo recuerdes. Por favor.

—Tratabas de comprender tu vida...

—Mi vida, mi vida, mi evolución, qué podía descubrir de mi asqueroso yo. Mis metas. Mis gilipolleces. Mi espiritualidad, mi intelectualidad. No hay nada dentro, Sally. ¿Te importa que te llame Sally? Me resulta más fácil. Lo único que hay es lo de fuera, lo que haces, todos y cada uno de los momentos de tu vida. Desde que me di cuenta de eso soy feliz.

—¿Lo eres? ¿Eres feliz?

—Claro. Me he librado de esas estupideces del yo. Pienso cómo puedo ayudar, y es lo único que me permito pensar.

—¿Vivir en el presente?

—No me importa que creas que soy superficial. No me importa que te rías de mí.

—Yo no...

—No me importa. Escúchame. Si piensas que voy detrás de tu dinero, pues bien. Voy detrás de tu dinero. Y también de ti. ¿No quieres una vida diferente? No estoy diciendo que te quiera, no utilizo ese lenguaje absurdo. Ni que quiera salvarte. Sabes que solamente tú puedes salvarte. Así que ¿para qué? Normalmente no intento llegar a nada hablando con la gente. Normalmente intento evitar las relaciones personales. O sea, lo hago, las evito.

Relaciones.

—¿Por qué tratas de no sonreír? —añadió—. ¿Porque he dicho «relaciones»? ¿Una palabra convencional? No me preocupa mi lenguaje.

—Estaba pensando en Jesús —dijo Sally—. «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo?»

La expresión que invadió la cara de Kent era casi feroz.

—¿Es que nunca te cansas, Sally? ¿No te cansas de hacerte la lista? Lo siento, no puedo seguir hablando así. Tengo cosas que hacer.

—Yo también —dijo Sally. Era absolutamente falso—. Seguiremos...

—No lo digas. No digas: «Seguiremos en contacto».

—Quizá sigamos en contacto. ¿Te parece mejor?

Sally se pierde y vuelve a encontrar el camino. De nuevo el edificio del banco. El mismo regimiento de desocupados, o quizá uno distinto. El trayecto en metro, el aparcamiento, las llaves, la carretera, el tráfico. Después la carretera secundaria, el crepúsculo temprano, aún sin nieve, los árboles desnudos y el campo oscureciéndose.

A Sally le encanta el paisaje en esa época del año. ¿Debería considerarse una persona indigna?

El gato se alegra de verla. Hay un par de recados de amigos en el contestador.

Calienta la porción individual de lasaña. Últimamente compra esas raciones precocinadas y congeladas. Son bastante buenas y no demasiado caras teniendo en cuenta que no se desperdicia nada. Toma unos sorbitos de vino durante los siete minutos de espera.

Jonás.

Sally tiembla de ira. ¿Qué se supone que tiene que hacer? ¿Volver a la casa declarada en ruinas a fregar el linóleo y cocinar los trozos de pollo que han tirado a la basura porque se han pasado de fecha? ¿Y que le recuerden día tras día que no está a la altura de Marnie o de cualquier otra desgraciada? Todo por el privilegio de resultar útil en la vida que otro —Kent— ha elegido.

Kent está enfermo. Se está consumiendo, quizá muriendo. No le agradecería unas sábanas limpias ni una comida recién hecha. Ni hablar. Preferiría morirse en ese catre bajo la manta con el agujero de una quemadura.

Pero un cheque sí, puede firmar un cheque, no por una cantidad absurda. Ni demasiado grande ni demasiado pequeña. No lo utilizará para él, por supuesto. No dejará de despreciarla, por supuesto.

Desprecio. No, eso no. Nada personal.

De todos modos, ya es algo haber acabado el día sin que haya sido un completo desastre. No lo fue, ¿verdad? Sally dijo quizá. Kent no la corrigió.

Y era posible, también, que los años fueran sus aliados, al convertirla en alguien a quien ella todavía no conocía. Ha visto la mirada en el rostro de ciertas personas..., abandonadas en islas elegidas por ellos mismos, penetrante, satisfecha.

## Bibliografía

- Aristóteles, *Poética*, introducción, versión y notas de Juan David García Bacca, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2011, México.
- Azancot, Nuria, Entrevista con Alice Munro, “*Mi vida querida*” puede ser *mi último libro*, portal web *El cultural.es*, 22 de marzo de 2013, España. Consultado por última vez el 28 de marzo de 2015.  
<http://www.elcultural.es/revista/letras/Alice-Munro/32525>
- Bentley, Eric, *La vida del drama*, traducción de Vanasco, Alberto Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Cantillo Blanco, Eliecer, *Apuntes sobre la adaptación dramática*, Ediciones Antropos Ltda, Academia Superior de Artes de Bogotá, Colombia, 2000.
- Diccionario: Learner’s Dictionary, Merriam-Webster, consultado por última vez el 28 de marzo de 2015.  
<http://learnersdictionary.com/definition/hole>
- Enciclopedia de la Literatura en México, [ww.elem.mx](http://ww.elem.mx).
- Lecturalia, Biografía de Alice Munro, sitio web consultado por última vez el 28 de marzo de 2015.  
<http://www.lecturalia.com/autor/4983/alice-munro>
- Munro, Alice, *Demasiada felicidad*, traducción de Flora Casas, Debolsillo, FCE. 2014, México.
- O’Neill Eugene, *Nueve Dramas*, traducción de León Miras, 1947, Buenos Aires.

- Sánchez Noriega, José Luis, *De la literatura al cine: teoría y análisis de la adaptación*, Paidós, 2000, Barcelona.
- Williams Tennessee, *El zoológico de cristal, Un tranvía llamado deseo*, traducción de Amado Diéguez, Alba, 2007, Barcelona.
- Wikipedia, biografía de Alice Munro, consultado por última vez el 28 de marzo de 2015.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Alice\\_Munro](https://es.wikipedia.org/wiki/Alice_Munro)

- Zolá, Émile, *El naturalismo*, traducción de Jaume Fauster, Península, Barcelona, 1998.